

ÍNDICES

Temático

ÍNDICES

ENTRADA

OFERTORIO

COMUNIÓN

ADORACIÓN

A LA VIRGEN

ADVIENTO

CUARESMA

PASCUA

CANCIONES PARA

LOS NIÑOS

CANCIONES EN

GREGORIANO

VILLANCICOS

NAVIDAD

ORACIONES A LA

SANTÍSIMA VIRGEN

ACLAMACIONES

DESPUÉS DE LA

CONSAGRACIÓN

OTRAS ORACIONES

Numérico

Canto número 1

Desde el 11

Desde el 21

Desde el 31

Desde el 41

Desde el 51

Desde el 61

Desde el 71

Desde el 81

Desde el 91

Desde el 101

Desde el 111

Desde el 121

Desde el 131

Desde el 141

Desde el 151

Desde el 161

Desde el 171

Desde el 181

Desde el 191

Desde el 201

Desde el 211

Desde el 221

[Desde el 231](#)

[Desde el 241](#)

[Desde el 251](#)

[Desde el 261](#)

[Desde el 271](#)

1

Aclama al Señor, tierra entera,
ialeluya!
servid al Señor con alegría,
ialeluya!
entrad en su presencia con vítores.
¡Aleluya!

Sabed que el Señor es Dios:
ialeluya!
que Él nos hizo y somos suyos,
ialeluya!
su pueblo y ovejas de su rebaño.
¡Aleluya!

Entrad por sus puertas
con acción de gracias, ialeluya!
por sus atrios con himnos,
ialeluya!
dándole gracias y bendiciendo
su nombre: ¡Aleluya!

«El Señor es bueno, ialeluya!
su misericordia es eterna, ialeluya!
su fidelidad por todas las edades».
¡Aleluya!

2

***Al reunirnos en nombre del Señor,
Cristo está en medio de nosotros.***

Aclamad al Señor, tierra entera,
cantad himnos a su gloria.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo.

3

***Alegre la mañana }
que nos habla de Ti. } bis
Alegre la mañana. }***

En nombre de Dios Padre,
del Hijo y del Espíritu
salimos de la noche
y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo
de la luz que nos llega,
resucitada y resucitadora.

Bendita la mañana

que trae la gran noticia
de tu presencia joven
en gloria y poderío;

la serena certeza
con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo
está vacío

4

***Como brotes de olivo
en torno a tu mesa, Señor,
así son los hijos de la Iglesia.***

El que teme al Señor será feliz,
feliz el que sigue su ruta.

Como brotes de un olivo reunirás
los hijos en torno a tu mesa.

A los hijos de tus hijos los verás,
la gloria al Señor por los siglos

5

***Alrededor de tu mesa }
venimos a recordar } bis
que tu Palabra es camino, }
tu Cuerpo fraternidad. } bis***

Hemos venido a tu mesa
a renovar el misterio de tu Amor,
con nuestras manos manchadas,

arrepentidos buscamos tu perdón.

6

Entre luces y sombras, peregrina,
la Iglesia nos invita a celebrar
la Pascua de Cristo
en nuestra historia,
la gracia, el esplendor de la verdad.

Acude en comunión a la llamada
de Aquel que te precede a donde vas,
Tú misma eres camino
para el hombre
sediento caminante de verdad.

***¡Álzate y grita jubilosa,
comulga
en la llamada de Abraham!
¡Sal de tu tierra, }
alumbra la esperanza, }
es Cristo quien invita } bis
a caminar! }***

Camina con fuerza en el Espíritu
dejando lastres, sin mirar atrás,
María es nuestra estrella, no vaciles,
avanza en la humildad y en caridad.

Celebra tus misterios, son la vida

del huérfano que llora en soledad.
Despunte ya la luz del Evangelio,
palabra de la vida y de la paz.

7

Cante la Iglesia, cante todo el cielo,
cante la tierra jubilosos salmos:
hoy Jesucristo, nuestro Rey eterno,
triunfa en sus santos.

Ellos marcharon por la dura tierra,
puestos los ojos fijos en el cielo.
Ellos señalan para nuestros pasos
limpio sendero.

Todo lo dieron por amor de Cristo,
fieles soldados fueron en la vida;
ya coronados, con amor fraterno,
hoy nos invitan.

Firmes sigamos su segura senda;
Cristo nos llama a su eterna dicha.
Él nos espera, en su amor vivamos
toda la vida.

8

Gloria y honor a Ti, Señor,
que nos diste la vida,

haz que guardemos fieles
tu Palabra de verdad.

Tú has venido hoy, Señor,
en medio de tu pueblo,
guarda la viña santa,
es la obra de tu Bondad.

Tú eres nuestro Buen Pastor,
que nos llevas contigo,
Tú eres el camino
que conduce a la Eternidad.

Gloria al Padre, Creador,
gloria al Hijo redentor,
gloria al Espíritu de amor,
por siglos sin fin. Amén.

9

***El Señor nos llama y nos reúne,
somos su pueblo, signo de unidad,
Él está en medio de nosotros,
sirve a la mesa, nos reparte el pan.***

Por todos los caminos
nos sales al encuentro,
por todos hemos visto
señales de tu amor.

Tu pueblo se reúne,
Señor, a bendecirte,
a celebrar con gozo
tu paso salvador.

Convocas a tus fieles
nacidos de las aguas
a festejar unidos
la nueva creación.
La sala del banquete
se llena de invitados,
estamos reunidos
y en medio está el Señor.

Revélanos al Padre,
oh Cristo, nuestra fiesta,
aumenta la esperanza
de nuestro caminar;
tu Espíritu divino
nos dé la fortaleza,
los bienes que esperamos
nos haga gustar.

10

***Hacia ti, morada santa,
hacia ti, tierra del Salvador,
peregrinos, caminantes,
vamos hacia ti.***

Venimos a tu Mesa,
sellaremos tu pacto,
comeremos tu Carne,
tu Sangre nos limpiará.

Reinaremos contigo
en tu morada santa,
beberemos tu Sangre,
tu fe nos guiará.

Somos tu pueblo santo
que hoy camina unido,
Tú vas entre nosotros,
tu amor nos guiará.

11

***Jesucristo es el mismo
ayer y hoy y para siempre,
a Él la gloria y el poder
por toda la Eternidad.***

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido
en la Persona de Cristo
con toda clase de bienes
espirituales y celestiales.

En la plenitud de los tiempos
Dios ha querido recapitular en Cristo
todas las cosas del cielo y de la tierra.
Él es la imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura,
porque por medio de Él
fueron creadas todas las cosas.

Él es anterior a todo
y todo se mantiene en Él.
Él es también la cabeza
del cuerpo, la Iglesia.
Él es el principio,
el primogénito
de entre los muertos;
así es el primero en todo.

12

***Jesucristo nos amó
hasta el extremo,
con su sangre nos ha liberado,
ha hecho de nosotros un Reino,
sacerdotes
para servir a nuestro Dios.***

Eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria,

el honor y el poder,
porque Tú has creado el universo.

Eres digno de tomar el libro
y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado,
y con tu sangre
compraste para Dios
hombres de toda raza,
lengua, pueblo y nación.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza,
la sabiduría, la fuerza, el honor,
la gloria y la alabanza.

13

***Juntos cantando la alegría
de vernos unidos en la fe y el amor.
Juntos sintiendo en nuestras vidas
la alegre presencia del Señor.***

Somos la Iglesia
peregrina que Él fundó,
somos un pueblo
que camina sin cesar.
Entre cansancios
y esperanzas hacia Dios,

nuestro amigo Jesús nos guiará.

Hay una fe
que nos alumbra con su luz,
una esperanza
que empapó nuestro esperar.
Aunque la noche
nos envuelva en su inquietud,
nuestro amigo Jesús nos guiará.

14

***Juntos como hermanos,
miembros de la Iglesia,
vamos caminando
al encuentro del Señor.***

Un largo caminar
por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor.

Unidos al rezar,
unidos en una canción,
viviremos nuestra fe
con la ayuda del Señor.

15

¡Qué alegría cuando me dijeron:

***“Vamos a la casa del Señor”!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.***

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta,
allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

Desead la paz a Jerusalén:
“vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
en tus palacios seguridad”.

Por mis hermanos y compañeros
voy a decir: “La paz contigo”.
Por la casa del Señor nuestro Dios
te deseo todo bien.

16

***Pueblo de Dios, peregrino,
marcha con gozo para celebrar
el Sacrificio de Cristo:
Pan y Vino en el altar.***

Servida está la mesa del banquete,
lleguemos a vivir la Eucaristía;
Jesús es ya Señor, y su victoria

es ágape de amor y eterna vida.

Banquete y memorial,
Pascua viviente,
presencia y comunión
con Cristo vivo,
encuentro fraternal hecho presente,
partiendo el mismo pan,
bebiendo el vino.

Envió la Trinidad al Hijo amado
y, siendo Hijo de Dios,
por amor nuestro
se hizo Hijo del hombre
en la pobreza
de vida y de dolor de nuestro cuerpo.

Recibe, Padre Santo, amablemente,
los dones de Jesús Eucaristía,
su Espíritu de amor haga presente
el cuerpo del Señor que nos da vida.

17

***Toda la tierra te adore, Señor,
cante y celebre tu nombre
porque nos has devuelto la vida
y no dejaste
que tropezaran nuestros pies.***

Aclamad, justos, al Señor
que merece la alabanza de los buenos.

La palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que Él se escogió como
heredad.

Los ojos del Señor están puestos en sus
fieles,
en los que esperan en su misericordia.

18

Todos unidos
formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo
en sangre redimidos.
¡Iglesia peregrina de Dios!

Vive en nosotros
la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió.
Él nos empuja, nos guía y alimenta.
¡Iglesia peregrina de Dios!

***Somos en la tierra
semilla de otro Reino,
somos testimonio de amor;
paz para las guerras }
y luz entre las sombras. } bis
¡Iglesia peregrina de Dios! }***

Rugen tormentas
y a veces nuestra barca
parece que ha perdido el timón.
Miras con miedo,
no tienes confianza.
¡Iglesia peregrina de Dios!

Una esperanza nos llena de alegría:
presencia que el Señor prometió.
Vamos cantando,
Él viene con nosotros.
¡Iglesia peregrina de Dios!.

19

***Pueblo de reyes, asamblea santa,
pueblo sacerdotal,
pueblo de Dios,
¡bendice a tu Señor!***

Te cantamos,

oh Hijo amado del Padre,
te alabamos,
Eterna Palabra salida de Dios.
Te cantamos,
oh Hijo de la Virgen María,
te alabamos,
oh Cristo nuestro hermano,
nuestro Salvador.

Te cantamos,
Cordero de la pascua eterna,
te alabamos,
oh Víctima que borras
nuestros pecados.
Te cantamos,
oh templo de la nueva alianza,
te alabamos,
oh piedra angular y roca de Israel.

Te cantamos
a Ti, esplendor de la Gloria,
te alabamos,
Estrella radiante que anuncia el día.
Te cantamos, oh Luz
que iluminas nuestras sombras,
te alabamos,
Antorcha de la nueva Jerusalén.

Te cantamos
mediador entre Dios y los hombres,
te alabamos,
oh Ruta viviente del cielo.

Te cantamos,
Sacerdote de la Nueva Alianza,
te alabamos, Tú eres nuestra paz
por la Sangre de la cruz.

20

***Somos un pueblo que camina,
y juntos caminando
podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.***

Danos valor para la lucha,
valor en las tristezas,
valor en nuestro afán.

Danos la luz de tu palabra
que guíe nuestros pasos
en este caminar.

Marcha, Señor, junto a nosotros
pues solo en tu presencia
podremos alcanzar

***otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.***

21

***Reunidos en el nombre del Señor
que nos ha congregado
ante su altar,
celebrems el misterio de la fe }
bajo el signo } bis
del amor y la unidad. }***

Tú, Señor, das sentido a nuestra vida,
tu presencia nos ayuda a caminar
tu Palabra es fuente de agua viva
que nosotros, sedientos, a tu mesa
venimos a buscar.

Purifica con tu gracia nuestras manos,
ilumina nuestra mente con tu luz,
que la fe se fortalezca en tu Palabra,
y tu cuerpo tomado en alimento
nos traiga la salud.

22

***Unidos por la fe y por el amor,
sintiendo tu presencia***

***entre nosotros,
venimos como hermanos }
formando un solo cuerpo } bis
a celebrar el día del Señor. }***

Tu palabra es fuente de agua viva
y luz para el que busca la verdad;
y tu Cuerpo, entregado por nosotros,
nos sirve de alimento
en nuestro caminar.

Celebrando el misterio de su muerte
y la gloria de su resurrección
anunciamos al mundo su venida
y alegres esperamos
la vuelta del Señor.



23

***Bendito eres Tú, Señor,
bendito tu santo Nombre.
Aleluya. Aleluya.***

Tú has creado el cielo y la tierra,
oh Dios grande, oh Dios excelsa,
Tú, Rey potente, bendito eres Tú.

Tú que eres el Salvador,
Tú que das la vida y la alegría,
Tú, Dios Santo, bendito eres Tú.

Tú que eres Amor infinito,
Tú Señor de la misericordia,
Tú, Dios clemente, bendito eres Tú.

24

***Bendito seas, Señor,
por este pan y este vino
que generoso nos diste
para caminar contigo,
y serán para nosotros
alimento en el camino.***

Te ofrecemos el trabajo,
las penas y la alegría,
el pan que nos alimenta
y el afán de cada día.

25

***Como el racimo a la vid,
nos unimos al Señor
para dar frutos de amor,
que es la razón del vivir. (bis)***

Las espigas esparcidas
por los campos soleados
amasan el pan de vida,
signo de Cristo entregado.

A esta fuente inagotable
nos invita el Señor
a saciar la sed y el hambre
de vida, gracia y amor.

“Venid hijos a esta mesa”,
Cristo en ella se nos da;
es su cuerpo que se entrega
como don sobre el altar.

Comer de este pan es vida,
semilla de Eternidad,

Cristo es nuestra garantía,
fuente de felicidad.

26

Comienza el sacrificio
sublime del altar.
Cantemos al que pronto
su Sangre nos va a dar.

***La Hostia está dispuesta
y el Cáliz redentor
ya se alza sobre el ara.
¡Cantemos al Señor!***

Por este sacrificio,
que es obra de tu amor,
la fe de nuestros padres
consérvanos, Señor.

27

***Con el vino y el pan
que te ofrece tu pueblo
nuestra súplica acoge,
oh Dios eterno.***

Bendícenos, Señor, al presentarlos
y acepta
nuestro humilde ofrecimiento.

Que tu bondad la salvación nos done
y tu paz venga al mundo entero.

Los frutos de la tierra te ofrecemos,
el trigo nos da el pan, la uva el vino;
el hombre con sudor los elabora,
mas fruto son del don divino.

28

***Este pan y vino, Señor,
se transformarán
en tu Cuerpo y Sangre, Señor,
en nuestro manjar.***

Gracias al sol y al labrador
en el altar florecen hoy
las espigas, los racimos
que presentamos a Dios.

Lo que sembré con mi dolor,
lo que pedí en mi oración,
hoy son frutos, son ofrendas
que presentamos a Dios.

29

Mira nuestra ofrenda,
mira nuestro amor;
todo lo ofrecemos para ti, Señor.

***El pan y el vino ahora se hacen
nuestro alimento,
tu Cuerpo y Sangre. (bis)***

¿Qué podemos darte,
nuestro Creador?
Toma nuestra nada, cógela, Señor.

Hostia que en tu Cuerpo
se convertirá,
este vino en Sangre que derramarás.

30

***Hoy te ofrecemos
nuestra juventud. (bis)***

En ese pan
todos ponemos nuestra vida;
en ese cáliz
nuestro esfuerzo va, Señor.

Los sufrimientos,
los trabajos y dolores
de nuestra vida
que camina hacia ti.

Las alegrías,
ilusiones y esperanzas,

de nuestra vida
consagrada a ti, Señor.

31

***Ofrezcamos al Señor
pan y vino, nuestro amor. (bis)***

Recibe, Señor, nuestros dones,
recibe, Señor, la oración,
recordando a tu Hijo en el monte,
en su muerte y resurrección.

Recibe, Señor, la alegría
de nuestra feliz juventud,
recordando a tu Hijo en el monte,
recordando que vino a ser luz.

32

Nuestra alegría, nuestro dolor,
nuestro trabajo, nuestra ilusión,
nuestros anhelos y nuestro amor,
hoy te ofrecemos Señor.

Cada esperanza, cada canción,
cada mañana, cada ilusión,
cada latido del corazón,
hoy te ofrecemos Señor.

Todo ponemos ante tu altar,
en la patena presente está,
llegue mi ofrenda, cual suave olor,
a tu presencia Señor.

Por los hermanos lejos de Dios,
por los cristianos que no lo son,
por todo el mundo y su salvación,
nos ofrecemos, Señor.

33

Recibe, oh Dios,
el pan que te ofrecemos,
luego será el Cuerpo de Jesús;
también acepta nuestros sacrificios,
nuestra oración y nuestro corazón.

Recibe, oh Dios,
el vino que ofrecemos,
luego será la Sangre de Jesús;
también acepta nuestros sacrificios,
nuestra oración y nuestro corazón.

Recíbelos,
Señor, por nuestras faltas,
por los que están aquí, junto al altar,
por los cristianos vivos y difuntos,
por todo el mundo, por su salvación.

34

Padre nuestro recibid
el humilde don del pan
de este pan que se convertirá
en el Cuerpo de Jesús.

Recibid también, Señor,
los racimos de la vid,
de la vid que se convertirá
en la Sangre de Jesús.

Con el vino y con el pan
ofrecemos nuestro don,
nuestra pobre vida de dolor
entregada con amor.

Gloria al Padre y al Amor,
y a Jesús nuestro Señor;
bendigamos el nombre de Dios
siempre y en todo lugar. Amén.

35

Recibe, oh Dios eterno,
la hostia inmaculada
que luego, a Ti, inmolada
va a ser en este altar.
Con ella te pedimos

que aceptes nuestros dones,
son fieles corazones }
que a Ti solo han de amar. } bis

Oh Dios que reformaste
la humanidad caída,
confunde nuestra vida
con tu Divinidad;
lo mismo que se mezcla
en esta ofrenda pura
el agua que es figura }
de nuestra humanidad. } bis

El vino de la uva
y el trigo en blanco grano,
son frutos de las manos,
son hijos del dolor;
esfuerzos y trabajos
que en Cristo se agigantan,
y por su medio alcanzan }
valor de Redención. } bis

36

Señor del universo, bendito seas
por el pan de trigo que da la tierra.
Venga a nosotros }
tu Pan de cada día } bis
que es Vida y gozo. }

Bendito seas siempre,
Señor del cielo,
por el vino que has puesto
en los viñedos.
Danos tu Vino }
que es fuerza y alegría } bis
para tus hijos. }

37

Como este pan que partimos,
antes disperso por los campos,
ahora formando un solo pan.

***Reúne Señor a tu Iglesia
en el amor y la unidad. (bis)***

Con este pan compartido,
con esta Sangre derramada,
la vida comulga en caridad.

Como torrente en crecida,
todos los pueblos de la tierra
un único pueblo formarán.

Acuérdate de tu Iglesia;
líbrala de todo peligro
y hazla perfecta en tu amor.

***Señor, te ofrecemos el vino y el pan;
así renovamos tu Cena Pascual.***

Porque Tú solo eres Santo, Señor,
lleno de bondad.
Tus misericordias
¿quién podrá cantar?

Eres nuestra fortaleza, Señor,
¿quién nos vencerá?
Tus misericordias
¿quién podrá cantar?

Eres poderoso y santo, Señor,
danos santidad.
Tus misericordias
¿quién podrá cantar?

Te ofrecemos nuestras vidas, Señor,
en torno a tu altar.
Tus misericordias
¿quién podrá cantar?

***Te ofrecemos, Señor,
este pan y este vino
que en tu Cuerpo y tu Sangre***

quedarán convertidos.

Juntamente, Señor,
te ofrecemos la vida
que Tú nos has dado;
la esperanza, la fe y el amor
que nos hace sentirnos hermanos.

40

Te ofrecemos, Padre nuestro,
este vino y este pan:
junto con ellos te damos
el trabajo y el dolor,
la dicha de ser tus hijos,
la alegría del amor.

Te lo ofrecemos por Cristo
que entre nosotros está,
este pan será su Cuerpo,
el vino Sangre se hará;
perdona nuestros pecados
y haz que vivamos en paz.

41

***Te presentamos el vino y el pan.
Bendito seas por siempre, Señor.***

Bendito seas, Señor,

por este pan que nos diste,
fruto de la tierra y del trabajo
de los hombres.

Bendito seas, Señor,
el vino Tú nos lo diste,
fruto de la tierra y del trabajo
de los hombres.

42

Una espiga dorada por el sol,
el racimo que corta el viñador,
se convierten ahora
en pan y vino de amor,
en el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Comulgamos la misma Comunión,
somos trigo del mismo Sembrador;
un molino, la vida,
nos tritura con dolor,
Dios nos hace Eucaristía en el amor.

Como granos que han hecho
el mismo pan,
como notas que tejen un cantar,
como gotas de agua
que se funden en el mar,
los cristianos un Cuerpo formarán.

En la Mesa de Dios se sentarán,
como hijos su Pan comulgarán,
una misma esperanza,
caminando, cantarán,
en la vida
como hermanos se amarán.



43

***A Dios den gracias los pueblos,
alaben los pueblos a Dios. (bis)***

Que Dios tenga piedad
y nos bendiga,
ilumine su rostro entre nosotros,
conozca la tierra sus caminos,
las naciones su salvación.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
con rectitud riges los pueblos
y gobiernas las naciones de la tierra.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga, que le teman
los confines todos de la tierra.

44

***Señor te damos gracias
en este caminar
Señor te damos gracias
por toda tu bondad.***

Tu fuerza nos anima
para poder seguir
por todos los caminos
que llegan hasta Ti.

Tú vives en nosotros
muy cerca del dolor
en todos los que esperan
el triunfo del amor.

Tú das a nuestra vida
sentido y libertad;
tu ejemplo nos empuja,
nos llama a la verdad.

45

***Hoy, Señor, te damos gracias
por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.***

Gracias, Padre, mi vida es tu vida,
tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino,
tu sonrisa en mis ojos está.

Gracias, Padre, Tú guías mis pasos,
Tú eres la Luz y el Camino,

conduces a ti mi destino
como llevas los ríos al mar.

Gracias, Padre,
me hiciste a tu imagen
y quieres que siga tu ejemplo
brindando mi amor al hermano,
construyendo un mundo de paz.

46

***Te damos gracias Señor,
de todo corazón.***

***Te damos gracias Señor,
cantamos para ti.***

A tu nombre daremos gracias,
por tu amor y tu lealtad.
Te llamé y me escuchaste,
aumentaste el valor en mi alma.

Te alabarán los reyes de la tierra,
porque oyeron la voz de tu palabra.
Y en los caminos del Señor
van cantando
porque grande es la gloria del Señor.

***Anunciaremos tu Reino, Señor,
tu Reino, Señor, tu Reino.***

Reino de paz y justicia,
Reino de vida y Verdad.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino de amor y de gracia,
Reino que habita en nosotros.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino que sufre violencia,
Reino que no es de este mundo.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino que ya ha comenzado,
Reino que no tendrá fin.
Tu Reino, Señor, tu Reino.

Tú que naciste en un portal,
Tú que expiraste en una cruz,
Tú que triunfas de la muerte,
resucitado vencerás.

***Cristo de todos salvador
eres el único Señor.***

***Tú vives para siempre
caminas con nosotros.***

Gloria al que es nuestro guía y luz,
Gloria al que es Príncipe de paz,
el camino verdadero
que al cielo nos conducirá.

Gracias Señor por tu bondad,
por tu presencia fraternal,
por los dones que nos diste,
los que nos das y nos darás.

49

***Cristo ayer y Cristo hoy,
Cristo siempre será el Señor.
Tú eres Dios y eres amor;
me has llamado ¡aquí estoy!***

¡Gloria al Señor! vamos a Él,
a sus promesas siempre fiel,
siempre dispuesto a perdonar:
sin medida su amor nos da.
¡Amén! ¡Aleluya!

¡Gloria al Señor! Que se encarnó
y por nosotros padeció
en una cruz hasta expirar:

sin medida su amor nos da.
¡Amén! ¡Aleluya!

¡Gloria al Señor! maestro y Dios,
es el Camino, el Salvador;
Él nuestros pasos guiará:
sin medida su amor nos da.
¡Amén! ¡Aleluya!

¡Gloria al Señor! Él se inmoló
Cordero santo y redentor,
para concordia universal:
sin medida su amor nos da.
¡Amén! ¡Aleluya!

¡Gloria a la Santa Trinidad,
y gloria a Dios en la unidad,
de nuestra fe la luz vital!:
sin medida su amor nos da.
¡Amén! ¡Aleluya!

50

***Hija de Sion, alégrate,
porque el Señor está en ti,
Salvador y Rey.***

Álzate y resplandece
porque viene tu luz;

sobre ti se alza la gloria del Señor,
mientras las tinieblas
se extienden por la tierra
y yacen los pueblos
en densa oscuridad.

Hacia tu luz caminarán las naciones
y los reyes al fulgor de tu aurora.
Alza los ojos y mira en torno tuyo:
todos tus hijos vienen a Ti.

Ya no será el sol tu luz en el día,
ni te alumbrará la claridad de la luna.
Porque el Señor será tu luz eterna
y tu belleza será tu Dios.

51

Amén. Amén. Amén. (3)

Bendición y gloria, sabiduría,
acción de gracias demos a Dios.

Amén. Amén. Amén. (3)

Honor y poder y fortaleza.
Honor y poder demos a Dios.
Bendición y gloria, sabiduría,
acción de gracias demos a Dios.

Amén. Amén. Amén. (3)

¿Quiénes son }
y de donde vienen? } bis
Estos son los que vienen }
de la Gran Tribulación. } bis
Que lavaron sus túnicas
y las blanquearon
en la sangre del Cordero. } bis
Estos son los que vienen }
de la gran tribulación. } bis

Amén. Amén. Amén. (3)

AMÉN.

52

***Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu Nombre
en toda la tierra. } bis***

Cuando contemplo el cielo
obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado.
Qué es el hombre
para que te acuerdes de él,
el ser humano para darle poder.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,

lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando
sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
todo lo sometiste bajo sus pies.

53

***Te bendecimos, Padre,
Dios del cielo y de la tierra,
lo escondido a los sabios
a los pobre revelas. (bis)***

Mirad las aves, ellas no siembran
y el alimento se lo da Dios;
mirad los lirios, no tejen ni hilan
y Dios los viste con su esplendor.

Naced de nuevo, sed como niños,
puros, sencillos de corazón,
cuando declina la confianza
y la esperanza que da el amor.

Bendito seas, Padre, en tus obras,
con tu mirada se enciende el sol;

en tus promesas, nuestra esperanza
y en nuestra frente tu bendición.

54

***Acerquémonos todos al altar
que es la mesa fraterna del Amor,
pues, siempre }
que comemos de este pan, }
recordamos la Pascua } bis
del Señor. }***

Los hebreos en medio del desierto
comieron el maná;
nosotros, peregrinos de la vida,
comemos este Pan.

Los primeros cristianos ofrecieron
su cuerpo como trigo;
nosotros, acosados por la muerte,
bebemos este vino.

Como ciegos en busca de la aurora,
dolientes tras la paz,
buscando tierra nueva
y cielos nuevos,
comamos de este Pan.

Acerquémonos todos los cansados,
porque Él es nuestro alivio,
y siempre que el desierto

nos agobie, bebamos este vino.

55

***Antes de ser llevado a la muerte,
viendo Jesús su hora llegar,
manifestó su amor a los hombres
como no hiciera nadie jamás.***

Toma en sus manos pan y les dice:
“Esto es mi Cuerpo, todos comed”,
y levantó la copa de vino:
“Esta es mi Sangre
que os doy a beber”.

Cuerpo bendito, que se reparte
por mil caminos, hecho manjar;
buscas a todos para sanarlos,
Tú le devuelves al hombre la paz.

“El que se precie de ser mi amigo
siga mi ejemplo, viva mi amor,
salga al encuentro de mis hermanos,
dando la vida lo mismo que Yo”.

Cuerpo de Cristo, Cuerpo entregado,
muerto en la Cruz
por nuestra maldad,
grano de trigo resucitado,

germen de vida de la humanidad.

56

Andando por el camino
te tropezamos, Señor,
te hiciste el contradizo,
nos diste conversación.

Tenían tus palabras
fuerza de vida y amor,
ponían esperanza
y fuego en el corazón.

***Te conocimos, Señor,
al partir el pan,
Tú nos conoces, Señor,
al partir el pan. (bis)***

Llegando a la encrucijada
Tú proseguías, Señor,
te dimos nuestra posada,
techo, comida y calor;
sentados como amigos
a compartir el cenar,
allí te conocimos
al repartirnos el pan.

Andando por los caminos
te tropezamos, Señor,

en todos los peregrinos
que necesitan amor;
esclavos y oprimidos
que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos,
a quienes damos el pan.

57

***Comiendo del mismo pan,
bebiendo del mismo vino,
queriendo en el mismo amor,
sellamos tu alianza, Cristo.***

La noche de su Pasión
cogió el pan entre sus manos
y dijo: “Tomad, comed,
esto es mi Cuerpo entregado”.

La noche de su Pasión
cogió el cáliz en sus manos
y dijo: “Tomad, bebed,
es la Sangre que derramo”.

La noche de su Pasión
nos dio el Señor su mandato:
“Amaos unos a otros
lo mismo que yo os amo”.

***Cuerpo y Sangre de Jesús,
Pan de vida,
cáliz del Señor en la Eucaristía.***

Redimidos por su amor,
bautizados en su muerte.
Renovemos las promesas
antes de comer su cuerpo y su sangre.

El Espíritu de Dios
confirmó nuestro Bautismo,
y hoy imprime en nuestras almas
el sello de unión en la Eucaristía.

Como granos de la vid,
como granos en la espiga,
un Cuerpo todos formamos
en la gran unión del amor cristiano.

Esta Mesa fraternal
que nos nutre en el destierro
es figura del banquete
que nos reunirá
con Cristo en el Cielo.

***Danos siempre, oh Señor,
el Pan de la Eucaristía
que sacia y colma de amor
nuestra hambre y sed de vida.
(bis)***

En una tarde dorada,
multiplicó Cristo el pan,
como alimento del alma
y del cuerpo inmortal.
No morirá para siempre
quien de este pan se alimenta:
es Cristo, de Dios viviente
el Hijo, Palabra Eterna.
La multitud fue saciada
con unos panes y peces,
signo de la abundancia
de este sagrado banquete.

En la noche de la Pascua
nos dejó Él en testamento,
de su amor ardiente ascua,
este Santo Sacramento.
En la humildad de los signos
pan y vino consagrados,
te encontramos real y vivo,
por nosotros entregado.

Aquí está la salvación:
el misterio de la muerte
y de la resurrección
de Cristo, hecho presente.

En la casa de Emaús,
con el pan entre sus manos
repitió el gesto Jesús:
¡Él era el Resucitado!
Que se nos abran los ojos
al recibir este pan,
eres Tú, Señor glorioso,
enséñanos a amar.
Al mundo volvemos todos
con tu Pan alimentados
para proclamar con gozo:
¡Cristo ha resucitado!

60

Dice el Señor:
“Mi Padre es quien os da
el verdadero Pan del cielo”.

***“Danos, Señor, siempre ese Pan,
Pan vivo que nos da la vida”.***

Dice el Señor:
“Aquel que viene a Mí

ya no tendrá nunca más hambre”.

Dice el Señor:

“Quien come de este Pan
no morirá, tendrá la vida”.

Dice el Señor:

“El Pan que os voy a dar
mi carne es, vida del mundo”.

Dice el Señor:

“Yo soy el Buen Pastor,
por mis ovejas doy la vida”.

61

***Cuerpo de Cristo entregado por
mí,
Sangre de Cristo derramada por
mí,
Pan de salvación, cáliz de
bendición,
banquete de comunión.***

Venid a comulgar
hambrientos y sedientos de la tierra,
venid y saciaréis en esta mesa
las ansias de vivir que os atormentan,
¿quién las colmará?

Danos, Señor, la Eternidad.

El pan que Cristo da
es carne que alimenta en esta tierra,
la sangre generosa que derrama
acrecienta la vida en quien la beba.

¿Quién lo negará?
Tú eres el Pan de la verdad.

El pan que compartimos
mil granos son de trigo unificados
y forman el cuerpo de la Iglesia
que abraza con amor a las naciones.

¿Quién se apartará?
Tú eres, Señor, nuestra unidad.

La sangre que bebemos
es precio infinito de la Vida
que Cristo ha merecido por nosotros
que somos de su vid
vivos sarmientos.

¿Quién nos podará?
Tú eres, Señor, el viñador.

62

En la fracción del pan nos das,
Señor, tu salvación,
nos das tu vida, Cuerpo y Sangre,

fruto de tu amor.

Jesús, tomando el pan,
nos dio su cuerpo en manjar,
su cuerpo entregado
por nosotros en la cruz.

Tomando el cáliz, nos lo dio:
“Bebed todos de él,
mi Sangre derramada
para vuestra redención”.

“Yo soy el Pan de vida,
el que crea vivirá,
y Yo lo resucitaré
para la Eternidad”.

“Yo vengo a dar la salvación,
no vengo a condenar,
el Padre me ha enviado
para que encontréis la paz”.

Partimos este mismo pan,
unidos en la fe,
formando el Cuerpo del Señor:
la Iglesia de Jesús.

El pan que compartimos
en esta Eucaristía
es signo permanente
de amor y de unidad,
en él se nos ofrece,
en forma de comida,
aquel que con su muerte
nos devolvió la vida
y nos dio la libertad.

Unidos como hermanos
formando un solo cuerpo
con gozo celebremos
la Pascua del Señor;
Él es para nosotros
el pan que da la vida,
la víctima elegida
que derramó su sangre
por nuestra salvación.

Que suene eternamente
un canto de alabanza,
que todas las naciones
conozcan su bondad,
que sea proclamado
por todas las edades
que no tiene medida

ni su misericordia
ni su fidelidad.

64

***¡Oh Señor!, yo no soy digno
de que entres en mi morada,
más di una sola palabra
y mi alma quedará sana. (bis)***

65

***Fiesta del banquete,
mesa del Señor,
pan de Eucaristía,
sangre de redención.***

Este pan que nos das por manjar
es el pan de unidad y de fraternidad.

Hacia ti vamos hoy a tu altar;
Tú nos das la ilusión
en nuestro caminar.

Escuché su voz
en mi caminar,
conocí al Señor
en la fracción del pan.

Pan de vida eterna,

Cuerpo del Señor,
cáliz de la alianza,
fuente de salvación.

66

***Tomad y comed
mi Cuerpo entregado,
tomad y bebed
mi Sangre vertida.
Yo soy el Camino,
la Verdad, la Vida.
Amaos vosotros }
cómo yo os he amado. } bis***

Te nos diste en Belén
viniendo a nuestro encuentro;
te nos diste en la cruz
por nosotros muriendo;
te das en el altar
para alimento nuestro,
y un día te darás
como premio en el Cielo.

Memorial de la Cruz
que es el amor más grande,
el Cordero Pascual
que derramó su Sangre,
convite celestial,
viático del viaje,

Pan de inmortalidad
que a Vida eterna sabe.

67

Pan de vida eterna,
don divino para el hombre,
alimento que sostiene el mundo,
don espléndido de gracia.

Fruto ansiado y sublime
de aquel Árbol de la vida
que Adán negó con su pecado,
hoy, en Cristo, nos es dado.

***Pan de vida nueva,
Sangre de la salvación,
Pan viviente que bajo del Cielo,
fuente de gracia para el mundo.***

Sangre del Cordero
inmolado por los hombres,
memorial de ésta Nueva Alianza,
de la verdadera Pascua.

Es maná del desierto,
alimento en el camino,
es apoyo y fuerza en la prueba
y a la Iglesia reconforta.

Al sagrado banquete
que tu Amor ha preparado
nos invitas para darnos Vida
en el don del Verbo amado.

Signo de Amor eterno,
prenda de amor sublime,
comuni3n del Cuerpo indiviso
cuyos miembros hoy formamos.

Desde el alba al ocaso,
en todo lugar y tiempo,
la Creaci3n te rinde honor y gloria,
por la Eternidad te adora.

A Dios Padre alabemos
y a su Hijo, Cristo Redentor,
y al Santo Esp3ritu de vida
demos siempre honor y gloria.

68

Yo soy el Pan de vida,
el que viene a M3 no tendr3 hambre,
el que cree en M3 no tendr3 sed.

Nadie viene a M3,
si mi Padre no le atrae.

***Yo le resucitaré, } bis
Yo le resucitaré en el día final.
(bis)***

El pan que Yo daré
es mi Cuerpo, vida para el mundo.
El que siempre coma de mi Carne
vivirá en mí,
como Yo vivo en mi Padre.

Yo soy esa bebida
que se prueba y no se siente sed.
El que siempre beba de mi Sangre
vivirá en mí
y tendrá la vida eterna.

Sí, mi Señor, yo creo
que has venido
al mundo a redimirnos.
Que Tú eres el Hijo de Dios
y que estás aquí
alentando nuestras vidas.

69

***Tú eres, Señor,
el Pan de la vida.
“Quien coma de este pan,
vivirá para siempre”.***

“Mi Padre es quien os da este pan de vida eterna”.

“Aquel que venga a Mí no padecerá más hambre”.

“El pan que yo daré ha de ser mi propia carne”.

“Yo soy el Pan de vida que ha bajado de los cielos”.

“Si no coméis mi Carne no tendréis vida en vosotros”.

70

Mi Padre es quien os da verdadero Pan del Cielo.

Tú eres, Señor, el Pan de vida.

Quien come de este Pan vivirá eternamente.

Aquel que venga a Mí no padecerá más hambre.

Mi Carne es el Manjar
y mi Sangre es la Bebida.

El Pan que Yo daré
ha de ser mi propia Carne.

Quien come de mi Carne
mora en Mí y Yo en él.

Bebed todos de él,
que es el Cáliz de mi Sangre.

Yo soy el Pan de vida
que ha bajado de los cielos.

Si no coméis mi Carne,
no tendréis vida en vosotros.

Si no bebéis mi Sangre,
no tendréis vida en vosotros.

Quien bebe de mi Sangre
tiene ya la vida eterna.

Mi Cuerpo recibid,
entregado por vosotros.

***El Señor es mi luz y mi salvación.
El Señor es la defensa de mi vida.***

***Si el Señor es mi luz,
¿a quién temeré?
¿Quién me hará temblar?***

Una cosa pido al Señor:
habitar por siempre en su casa,
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo santo.

No me escondas tu rostro, Señor,
buscaré todo el día tu rostro.
Si mi padre y mi madre
me abandonan
el Señor me recogerá.

¡Oh Señor!, enséñame el camino,
guíame por la senda verdadera.
Gozaré de la dulzura del Señor
en la tierra de la Vida.

***El Señor es mi Pastor
nada me falta. (bis)***

El Señor es mi Pastor, nada me falta;

en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre;
aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque Tú vas conmigo.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos,
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia
me acompañan
todos los días de mi vida
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

73

***Señor, eres Tú mi pastor,
nada contigo me podrá faltar.***

En verdes praderas
Él me hace reposar,
y en las aguas del descanso
mi alma reconforta.

Por valles de tinieblas
Él me guía con su amor,
su cayado me protege
ya no temo el extravío.

Me invitas a Tu mesa
frente a aquellos que me odian,
con óleo unges mis sienes,
desbordante está mi copa.

74

***Gustad y ved qué bueno es el
Señor,
dichoso el que se acoge a Él. (bis)***

La palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales.
Él ama la justicia y el derecho
y de su amor está llena la tierra.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está de aquellos que lo invocan
y lo buscan de todo corazón.

Aunque sufran
los justos muchos males,

de todos los libra el Señor.
Él rescata la vida de sus fieles
y siempre salva
a los que en él confían.

Sea bendito el Señor en todo tiempo,
su alabanza estará
siempre en mis labios.
El Señor es la gloria de mi vida:
¡que lo escuchen los humildes
y se alegren!

75

***Gustad y ved }
qué bueno es el Señor, } bis
dichoso el que se acoge a Él. } bis
Gustad y ved qué bueno es el
Señor.***

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre,
bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios.
Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades.
Él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

El Señor hace justicia
y defiende a los oprimidos.
El Señor es compasivo y bondadoso,
lento a la ira, rico en clemencia.
No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo,
no nos trata como merecen
nuestras culpas,
ni nos paga según nuestros pecados.

76

***Invoco al Dios Altísimo,
al Dios que hace tanto por mí. } bis***

Su brazo poderoso
me salva en el peligro,
su mano me acaricia,
me invita a descansar.

Sus pies marcan la senda
por donde yo camino,
su báculo sostiene
mis pasos al andar.

Sus ojos iluminan
de noche en el abismo,
su voz alienta siempre
cuando la luz se va.

Su reino es paz y gozo,
en Él somos racimo;
Iglesia Santa, todos,
que vive en caridad.

77

***Mi alma está sedienta de Ti,
Señor, Dios mío. (bis)***

Las aves encontraron un refugio,
su nido construyó la golondrina;
quién pudiera, Señor,
junto a tus atrios
tener una morada de por vida.

Dichosos los que habitan en tu casa
y pueden alabarte noche y día,
tan solo una jornada en tus umbrales
vale más que mil años de esta vida.

Porque Tú eres el sol que me ilumina
y el escudo que siempre me protege;
no permitas, Señor, que yo te deje
y evita con tu mano mi caída.

Pescador,
 que al pasar por la orilla del lago
 me viste secando mis redes al sol,
 tu mirar
 se cruzó con mis ojos cansados
 y entraste en mi vida
 buscando mi amor.

***Pescador,
 en mis manos has puesto otras
 redes
 que puedan ganarte la pesca
 mejor,
 y al llevarme contigo en la barca
 me nombraste, Señor, pescador.***

Pescador,
 entre tantos que había en la playa
 tus ojos me vieron, tu boca me habló,
 y a pesar
 de sentirse mi cuerpo cansado
 mis pies en la arena siguieron tu voz.

Pescador,
 manejando mis artes de pesca
 en otras riberas mi vida quedó
 al querer

que por todos los mares del mundo
trabajen mis fuerzas por Ti, Pescador.

79

Tú has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan solo quieres que yo te siga.

***Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.***

Tú sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro ni espadas,
tan solo redes y mi trabajo.

Tú necesitas mis manos,
mi cansancio que a otros descanse,
amor que quiera seguir amando.

Tú pescador de otros lagos,
ansia eterna de almas que esperan,
Amigo Bueno que así me llamas.

80

***Te seguiré, te seguiré, oh Señor.
Detrás de Ti, con gozo, caminaré.***

Te seguiré en la senda del amor
y donaré al mundo la vida.

Te seguiré en la senda del dolor,
tu cruz, en nuestras vidas,
nos salvará.

Te seguiré en la senda de la gloria,
tu luz, en nuestra noche, nos guiará.

81

***El Dios uno y trino,
Misterio de amor,
habita en los cielos
y en mi corazón. (bis)***

Dios escondido en el misterio,
como la luz que apaga estrellas,
Dios que te ocultas a los sabios
y a los pequeños te revelas.

No es soledad, es compañía,
es un hogar tu vida eterna,
es el amor que se desborda
de un mar inmenso sin riberas.

Padre, en tu gracia y tu ternura

la paz, el gozo y la belleza;
danos ser hijos en el Hijo
y hermanos todos en tu Iglesia.

Al Padre, al Hijo y al Espíritu
acorde melodía eterna,
honor y gloria por los siglos
canten los cielos y la tierra.

82

***Un solo Señor, una sola fe,
un solo bautismo,
un solo Dios y Padre.***

Llamados a guardar
la unidad del Espíritu
por el vínculo de la paz,
cantamos y proclamamos.

Llamados a formar
un solo cuerpo
en un mismo espíritu,
cantamos y proclamamos.

83

***Que nos encontremos
al partir el pan,
como Tú en el Padre,***

***como el Padre en ti,
todos como hermanos
unidos en ti.***

Un solo bautismo
nos une en tu Cuerpo,
Tú eres la cabeza,
nosotros los miembros.

Un mismo camino
nos lleva a tu casa,
guía nuestros pasos
la misma Palabra.

Comiendo tu carne
que es vida y amor
nadie se separe
ni niegue el perdón.

Tú siempre en el Padre,
nosotros en ti,
solo un alimento,
un solo vivir.

84

El Espíritu del Señor
está sobre mí,
el Espíritu con la unción

me ha consagrado,
el Espíritu me ha enviado
para anunciar a los pobres
el alegre mensaje de su salvación.

El don de sabiduría está sobre mí
para ser luz y guía en mi camino,
me da un lenguaje nuevo
para anunciar a los hombres
tu Palabra de salvación.

El Espíritu de la paz está sobre mí,
el corazón me ha colmado
de su gozo,
me da un canto nuevo
para anunciar al mundo
el día de gracia de nuestro Dios.

85

¿Quién nos separará de su amor,
la tribulación, quizá la espada?
Ni muerte o vida nos separará
del amor de Cristo Señor.

¿Quién nos separará de su bondad,
la persecución, quizá el dolor?
Ningún poder nos separará
del amor de Cristo Señor.

¿Quién nos separará de su alegría?
¿Quién podrá apartarnos
de su perdón?
Nadie en el mundo nos separará
de la vida en Cristo Señor.

86

***Al atardecer de la vida
me examinarán del amor. (bis)***

Aunque hablara miles de lenguas
si no tengo amor nada soy,
aunque realizara milagros
si no tengo amor nada soy.

Si ofrecí mi pan al hambriento
y al sediento di de beber,
si mis manos fueron sus manos,
si en mi hogar le quise acoger.

Si ayude a los necesitados,
si en el pobre he visto al Señor,
si los tristes y los enfermos
me encontraron en su dolor.

***Ciudadanos del cielo,
moradores de la casa de Dios,
caminamos hacia el Padre
en el Señor, por el Espíritu.***

Caminamos hacia el Monte de Sion,
a la ciudad del Dios viviente,
a la Jerusalén celestial.

Caminamos hacia las miríadas
de ángeles, a la fiesta universal,
a la asamblea de primogénitos
inscritos en el cielo.

Caminamos hacia Dios,
juez universal,
hacia los espíritus
de los hombres perfectos,
hacia Jesús, mediador
de la Nueva Alianza.

***Si vienes conmigo
y alientas mi fe,
si estás a mi lado,
¿a quién temeré? (bis)***

A nada tengo miedo,
a nadie he de temer,
Señor, si me protegen
tu amor y tu poder.
Me llevas de la mano,
me ofreces todo bien.
Señor, Tú me levantas,
si vuelvo a caer.

En cosas que se mueren
yo puse el corazón,
fue tierra mi tesoro,
fue vana mi ilusión.
En cosas que se mueren
me voy muriendo yo.
Tú solo vives siempre.
Tú solo, mi Señor.

89

Tú nos dijiste que la muerte
no es el final del camino,
que aunque morimos, no somos
carne de un ciego destino.
Tú nos hiciste, tuyos somos.
Nuestro destino es vivir
siendo felices contigo,
sin padecer ni morir.

Cuando la pena nos alcanza
por un hermano perdido,
cuando el adiós dolorido
busca en la fe su esperanza,
en tu palabra confiamos,
con la certeza que Tú
ya le has devuelto la vida,
ya le has llevado a la luz.

Cuando, Señor, resucitaste,
todos vencimos contigo.
Nos regalaste la vida
como en Betania al amigo.
Si caminamos a tu lado,
no va a faltarnos tu amor,
porque, muriendo, vivimos
vida más clara y mejor.

90

***Acuérdate de Jesucristo,
resucitado de entre los muertos.
Él es nuestra salvación,
nuestra gloria para siempre.***

Si con Él morimos,
viviremos con Él.
Si con Él sufrimos,
reinaremos con Él.

En Él nuestras penas,
en Él nuestro gozo.
En Él la esperanza,
en Él nuestro amor.

En Él toda gracia,
en Él nuestra paz.
En Él nuestra gloria,
en Él la salvación.



91

***Alabad al Señor,
sus grandezas cantad.
Es el Dios del Amor,
es la eterna bondad.***

De los Cielos bajó:
se hizo Carne mortal;
a los hombres amó:
se hizo Pan celestial.

92

***Al Dios escondido,
venid adoremos,
oculto en los signos }
de este sacramento. } bis***

Cristo, Pan de Vida,
vivo y verdadero,
nacido del Padre,
bajado del Cielo,
estás con nosotros,
aunque no te vemos.

Por amor te hiciste,
Cristo, hermano nuestro,

nos diste la vida,
Pastor y Cordero,
de los peregrinos,
fuerza y alimento.

La Pascua de Cristo
memorial se ha hecho,
del amor más grande,
el vivo recuerdo.
Es Cristo glorioso,
como está en el cielo.

93

***Anima Christi, sanctifica me,
Corpus Christi, salva me,
Sanguis Christi, inebria me,
aqua lateris Christi, lava me.***

Passio Christi, conforta me,
o bone Iesu, exaudi me.
Intra vulnera tua absconde me.

Ne permittas a te me separari,
ab hoste maligno defende me,
in hora mortis meæ voca me.

Et iube me venire ad te,
ut cum sanctis tuis laudem te

per infinita sæcula sæculorum.
Amen.

94

Cerca de Ti, Señor, quiero morar;
tu grande y tierno amor quiero gozar.
Llena mi pobre ser,
limpia mi corazón,
hazme tu rostro ver en la aflicción.

Pasos inciertos doy, el sol se va;
mas si contigo estoy no temo ya.
Himnos de gratitud ferviente cantaré,
y fiel a Ti, Jesús, siempre seré.

Día feliz veré creyendo en ti
en que yo habitaré cerca de ti.
Mi voz alabará tu santo Nombre allí
y mi alma gozará cerca de ti.

95

***Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor,
¡Dios está aquí!
Venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.***

Gloria a Cristo Jesús;

cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a Ti,
Rey de la gloria;
amor por siempre a Ti,
Dios del Amor. (bis)

96

Dios quiso quedarse en la sencillez
del pan y del vino, maná de placer
para el alma humilde
que sabe entender
llena de la gracia, llena de la fe.

***Corpus Christi, Hostia santa,
pan del cielo, plena paz. (bis)***

Tangible presencia de la majestad
de Dios hecho hombre,
de Dios hecho pan;
sublime misterio de amor y bondad,
muestra de poder y divinidad.

Palabra infinita de la humanidad,
cantora del Padre en la Eternidad,
abrazo de Dios, entrega total,
pasión redentora de fraternidad.

Palabra del Padre, la divinidad,

se viene a mi alma toda virginal;
el beso de Dios frutos logrará
del ciento por uno en mi humanidad.

97

De rodillas, Señor, ante el Sagrario,
que guarda cuanto queda
de amor y de unidad,
venimos con las flores de un deseo
para que nos las cambies
en frutos de verdad.

***Cristo en todas las almas
y en el mundo la paz. (bis)***

Como estás, mi Señor, en la custodia
igual que la palmera
que alegra el arenal,
queremos que en el centro de la vida
reine sobre las cosas
tu ardiente caridad.

98

***Descúbrenos el misterio,
de tu inefable presencia
que solo Tú, Señor, tienes }
palabras de Vida Eterna. } bis***

Siempre estaré con vosotros,
se cumple aquí tu promesa,
eres la fuente y la cumbre
centro y vida de la Iglesia.

Caminas junto a nosotros,
vencidos por la tristeza,
y arden nuestros corazones
cuando contigo se encuentran.

Explícanos la escritura,
y siéntanos a tu mesa,
anticipo de tu Reino
en la Vida verdadera.

99

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!,
la Iglesia nos sumerge en tu misterio;
te confesamos y te bendecimos,
Señor, Dios nuestro.

Como un río
en el mar de tu grandeza.
El tiempo desemboca en hoy eterno,
lo pequeño se anega en lo infinito,
Señor, Dios nuestro.

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!,

Haced de nuestras almas
vuestro cielo,
llevadnos al hogar donde Tú habitas,
Señor, Dios nuestro.

¡Oh Palabra del Padre!,
te escuchamos:
¡Oh Padre!,
mira el rostro de tu Verbo;
¡Oh Espíritu de Amor!,
ven a nosotros;
Señor, Dios nuestro.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu:
fuente de gozo verdadero,
al Creador del cielo y de la tierra,
Señor, Dios nuestro. Amén.

100

***Guarda mi alma en la paz
junto a Ti, Señor.***

Tú conoces, Señor mi corazón,
Tú conoces todos mis caminos.

He guardado mi alma en la paz,
sin buscar honores ni grandezas.

En silencio la tengo sobre mí,
como un niño en brazos de su madre.

Israel ¡confía en el Señor!,
Él será tu fuerza para siempre.

101

Mi boca te cantará jubilosa,
Tú eres un festín para mí.

Tu amor vale más que la vida
mis labios cantarán sin fin.
De noche viene a mí tu recuerdo,
y va mi pensamiento a ti.

Debajo de tus alas anido
y tengo mi refugio en ti.
Honor y gloria a Dios por los siglos,
al Padre, al Hijo, al Santo Amor.

102

***Gustad y ved
qué bueno es el Señor;
dichoso el que se acoge a Él. (bis)***

¡Oh, Dios!, Tú eres mi Dios,
yo te busco,
mi alma tiene sed de Ti.

Lo mismo que la tierra sin agua,
mi ser entero tiende a Ti.

Señor, yo quiero ir a tu templo,
por ver tu gloria, tu poder.
Mis manos se alzarán a tu nombre,
mi vida cantará tu amor.

103

Oh Buen Jesús, yo creo firmemente;
que por mi bien estás en el altar;
que das tu Cuerpo y Sangre
juntamente
al alma fiel en celestial manjar. } bis

Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la Santa Comunión;
Jesús que ves mi nada y mi pecado,
prepara Tú mi pobre corazón. } bis

Espero en Ti, piadoso Jesús mío;
oigo tu voz que dice: “Ven a Mí”,
porque eres fiel, por eso en Ti confío;
todo, Señor, lo espero yo de Ti. } bis

Oh Buen Pastor,
amable y fino amante,
mi corazón se abrasa en santo ardor;

si te olvidé, hoy juro que constante
he de vivir tan solo de tu amor. } bis

Dulce maná y celestial comida,
gozo y salud de quien te come bien;
ven sin tardar, mi Dios,
mi luz, mi vida;
desciende a mí, }
hasta mi pecho, ven. } bis

104

***¡Oh luz gozosa de la Santa gloria
del Padre celeste inmortal,
Santo y feliz Jesucristo!***

Al llegar el ocaso del sol,
contemplando la luz de la tarde,
cantamos al Padre y al Hijo
y al Espíritu de Dios.

Tú eres digno de ser alabado siempre
por santas voces.
Hijo de Dios que nos diste la vida;
el mundo entero te glorifica.

105

***Honor y alabanza,
gloria y bendición,***

***a este Sacramento }
misterio del Amor. } bis***

Nos llamas amigos, Maestro y Señor;
nos has dado pruebas
de tu inmenso amor.
En hondo silencio se escucha tu voz:
son las confidencias de tu corazón.

Unidos contigo en gozo y dolor,
la vida ofrecemos:
tu misma oblación.
Tú Espíritu es vida,
es fuerza y es don
nos llevas al Padre que a Ti te envió.

106

Pange, lingua, gloriósi
Córporis mystérium,
Sanguinísque pretiósi,
quem in mundi prétium
fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

Nobis datus, nobis natus
ex intácta Vírgine,
et in mundo conversátus,
sparso verbi sémine,

sui moras incolátus
miro clausit ordine. Amén.

107

***Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo.
Quédate con nosotros, quédate.***

¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan
y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes
nuestra mesa humilde?
Repártenos tu Cuerpo
y el gozo irá alejando
la oscuridad
que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.

Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó
tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia en lo más hondo
del corazón del hombre
tu imagen empañada
por la culpa.

108

***Proclamemos el Reino de la Vida,
aclamemos el triunfo el Señor,
celebrems ya, todos redimidos,
el banquete del Pan y del Amor.***

***¡Cristo, Luz de los Pueblos,
aleluya!***

***¡Cristo, Luz de los Pueblos,
Pascua y liberación!***

Por todos los caminos de la tierra
llegamos hasta Ti.
Cargados de pesares y esperanzas
te buscamos a Ti.
Tu mesa es nuestro mundo,

el Pan multiplicaste,
tu vino nos alegra el corazón.

109

Quédate, Señor,
que se hace tarde,
que el camino es largo
y el cansancio es grande.

Quédate a decirnos
tus vivas palabras
que aquietan la mente
y encienden el alma.

Pártenos el pan
de tu compañía.
Ábrenos los ojos
de la fe dormida.

110

Quédate junto a nosotros,
que la tarde está cayendo,
pues sin Ti a nuestro lado
nada hay santo, nada hay bueno.

Caminamos
solos por nuestro camino
cuando vemos

a la vera un peregrino;
nuestros ojos,
ciegos de tanto penar,
se nos llenan de vida,
se nos llenan de paz.

Buen amigo,
quédate a nuestro lado,
pues el día
ya sin luces se ha quedado;
con nosotros
quédate para cenar
y comparte mi mesa
y comparte mi pan.

Tus palabras
fueron la luz de mi espera
y nos diste
una luz más verdadera;
al sentarnos
junto a Ti para cenar,
conocimos quién eras
al partirnos el pan.

111

Rey de los reyes, Señor del orbe,
Rey de las mentes y corazones.
¡Gloria al Señor!

***Ven, Cristo y reina,
tuyo es el cielo, tuya la tierra.
Hoy te aclamamos:
Rey de los hombres.
¡Gloria al Señor!***

Rey que nos brindas tu amor divino;
Rey que te entregas en Pan y Vino.
¡Gloria al Señor!

Rey que te ofreces como comida;
danos tu Cuerpo, danos tu Vida.
¡Gloria al Señor!

Rey victorioso sobre la muerte,
danos la herencia de vida eterna,
¡Gloria al Señor!

Rey esperado, que estás viniendo:
¡Ven Jesucristo, danos tu reino!
¡Gloria al Señor!

112

Salve cuerpo verdadero
que has nacido de la Virgen
por nosotros inmolado
en la Cruz has padecido.

De tu pecho traspasado
brotan ríos de agua y sangre,
que podamos recibirte
en la hora de la muerte.

¡Oh Jesús dulce!
¡Oh Jesús bueno!
¡Oh Jesús hijo de María! (bis)

113

Señor, Tú eres nuestra luz,
Señor , Tú eres la verdad,
Señor, Tú eres nuestra paz.

Queriendo acompañarnos
te hiciste peregrino,
compartes nuestra vida,
nos muestras el camino.

Nos pides que tengamos
humilde confianza,
tu amor sabrá llenarnos
de vida y esperanza.

114

Sion, alaba a tu salvador
y canta con gozo a tu pastor;

con fuerza y júbilo cantamos,
a Cristo Redentor de los hombres,
entrega al mundo su cuerpo
y salva a los hombres con su sangre.

Tú, Pan vivo que das vida,
oh, don de amor a tu Iglesia;
reunidos en la última cena
les distes a los apóstoles tu cuerpo;
en tu memoria celebramos,
en cada misa, el sacrificio incruento.

Obedeciendo a tu mandato
el pan y el vino consagramos.
Nosotros por la fe creemos
que el pan se transforma
en tu cuerpo,
el vino se transforma en sangre;
la fe confiesa aquello que no vemos.
El pan sagrado de los ángeles
se hace pan de caminantes;
este es el pan de los hijos
que no debe entregarse
al que es indigno;
aquel maná en el desierto,
prefiguraba este pan verdadero.

Oh, buen pastor, pan verdadero,

Jesús, ten piedad de tu Iglesia,
defiende y nutre a tus hermanos,
llévalos a la mesa de tu reino,
y con tus ángeles y santos
gocemos el banquete sempiterno.
Amén.

115

“Yo soy la luz del mundo,
no hay tinieblas junto a Mí.
Tendrán la luz de la vida
por la Palabra que les di”.

***“Yo soy el camino firme,
yo soy la Vida y la Verdad.
Por mí llegarán al Padre
y al Santo Espíritu tendrán”.***

“Yo soy el Pan de Vida
y con vosotros me quedé.
Me entrego como alimento,
soy el misterio de la fe”.

“Yo soy el Buen Pastor,
y por amor mi vida doy;
yo quiero un solo rebaño,
soy para todos Salvador”.

Tantum ergo sacramentum
 veneremur cernui,
 et antiquum documentum
 novo cedat ritui;
 praestet fides supplementum
 sensuum defectui.

Genitori genitoque
 laus et iubilatio,
 salus, honor, virtus quoque
 sit et benedictio;
 procedenti ab utroque
 compar sit laudatio. Amén.

Unidos, Señor, en caridad,
 cantamos ante tu altar. } bis

***Concédenos, Señor, tu paz,
 tu luz, tu gracia y perdón,
 infúndenos tu amor.***

Viniste a encender un fuego de amor
 que nunca se apagará. } bis

Ante el Rey, nos postramos todos,
para adorarle con el corazón.

A Él cantamos himnos de gloria,
porque Él, es Rey, Señor y Salvador.

En la Eucaristía presente está Jesús,
su Cuerpo y Sangre, su Divinidad.

Honor y gloria cante la Iglesia,
a Cristo Dios, Señor y Redentor.



119

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.

A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón;
mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.

120

***Estrella y camino,
prodigio de Amor;
de tu mano, Madre,
hallamos a Dios.***

Todos los siglos están
mirando hacia ti.
Todos escuchan tu voz,
temblando en un ¡Sí!
Cielos y tierra se dan en tu corazón
como un abrazo de paz,
ternura y amor.

Toda la Iglesia con fe
eleva un clamor
puestos los ojos en ti,
la Madre de Dios.
Puente y sendero de amor,
sublime misión
la de traernos a Dios
en tu corazón.

121

Dijo que sí María
cuando al amanecer,
supo que Dios quería
en su jardín nacer.
Por Madre la pedía,
ella le dio su ser.
Nunca mi pobre tierra }
fuera tan buen vergel. } bis

***Dijo que sí María, y al recibirle a
Él,
en su morada humilde
nos acogió también.
Madre de Dios y nuestra,
Virgen de Nazaret,
en tu jardín de amores }
yo quiero florecer. } bis***

Dijo que sí María,
cuando al amanecer,
Dios la envolvió en su sombra
con todo su poder.
De sus entrañas puras
el cielo va a nacer.
Nunca mi pobre tierra }
fuera tan buen vergel. } bis

122

***Los rosales en flor
y los lirios del campo,
la rodean como en primavera.***

Virgen María, Reina del cielo.
¡Oh llena de gracia,
rogad por nosotros!

La vi tan bella como la aurora,
cual sol refulgente
en medio del cielo.

La vi tan bella cual la paloma
que vuela en el río
rozando las aguas.

¡La vi tan bella! ¡La vi radiante!

reinando en el cielo
muy cerca de Dios.

Coros celestes cantan y alaban
a nuestra Señora
que sube a los Cielos.

123

Como a su madre acuden
los hijos sin temor
venimos, Madre, a verte,
a darte nuestro amor.
Siguiendo tu camino
hallamos a Jesús.
Entre nosotros, Madre, }
todo lo hiciste Tú. } bis

***Madre, tus hijos vienen
cantando alegres una canción
buscando en tu sonrisa,
en tu regazo su protección.
Ponen entre tus manos
toda su vida, su corazón,
te dicen que te aman, }
que siempre, Madre, } bis
tus hijos son. }***

Lleno de confianza

acudo, Madre a ti,
pues sé que en mis peligros
velando estás por mí.
Cual hijo que te ama
procuraré vivir
y en tu regazo, Madre, }
quisiera yo morir. } bis

124

Hoy te quiero cantar,
hoy te quiero rezar,
Madre mía del Cielo.
Si en mi alma hay dolor,
busco apoyo en tu amor
y hallo en ti mi consuelo.

***Hoy te quiero cantar,
hoy te quiero rezar,
mi plegaria es canción.
Yo te quiero ofrecer }
lo más bello y mejor } bis
que hay en mi corazón. }***

Porque tienes a Dios, } bis
Madre, todo lo puedes,
soy tu hijo también } bis
y por eso me quieres.

Dios te quiso crear, } bis
como puente y camino
que une al hombre con Dios } bis
en abrazo divino.

125

***Los cielos y la tierra
en ti se encontrarán,
María, dulce abrazo
que el hombre y Dios se dan.***

Las viejas profecías
que hablaban del Señor
nutrían la esperanza de Israel;
la flor que nacería
en tierra virginal,
un hijo que sería el Emmanuel.

Buscando entre las sombras
la luz de la verdad
hallamos en tus brazos a Jesús.
Sabemos que a tu lado
lo vamos a encontrar
lo mismo en la alegría
que en la cruz.

Madre del Amor hermoso,
 Madre de Dios,
 por Ti el Verbo hecho carne,
 con nosotros habitó.
 Madre del Amor hermoso,
 Madre de Dios,
 en Belén trajiste al mundo
 a Jesús, el Salvador.

***Santa María, Madre de Dios,
 muéstranos a tu hijo,
 llévanos al amor. (bis)***

Madre del Amor hermoso,
 Madre de Amor,
 en Caná intercediste
 ante tu Hijo, el Señor.
 Madre del Amor hermoso,
 Madre de Amor,
 en Caná tu conseguiste
 el buen vino del amor.

Madre del Amor hermoso,
 hecho dolor,
 en la Cruz acompañaste
 a tu hijo Redentor.
 Madre del Amor hermoso,

hecho dolor,
en la Cruz nos engendraste
como hijos de tu amor.

127

Estrella de los mares
cuyos reflejos, cuyos reflejos
en mis ojos de niño,
resplandecieron, resplandecieron.

¿Te acuerdas, Madre, } bis
a tus pies cuántas veces
recé la Salve, recé la Salve?

Del mundo en los peligros
¡ay!, no me dejes, ¡ay!, no me dejes,
y a recoger mi alma
ven en mi muerte, ven en mi muerte.

Que solo quiero, } bis
asido de tu manto,
volar al Cielo, volar al Cielo.

128

¿Quién será la mujer,
que a tantos inspiró
poemas bellos de amor?
Le rinden honor

la música y la luz,
el mármol, la palabra y el color.

¿Quién será la mujer
que el rey y el labrador
invocan en su dolor?
El sabio, el ignorante,
el pobre y el señor,
el santo al igual que el pecador.

***María es esa mujer,
que desde siempre
el Señor se preparó,
para nacer como una flor
en el jardín
que a Dios enamoró. (bis)***

129

Madre óyeme,
mi plegaria es un grito en la noche.
Madre guíame
en la noche de mi juventud.

Madre sálvame,
mil peligros acechan mi vida.
Madre lléname
de esperanza, de amor y de fe.

Madre guíame,
en las sombras
no encuentro el camino.
Madre llévame
que a tu lado feliz cantaré.

Madre una flor,
una flor con espinas que es bella.
Madre un amor,
un amor que ha empezado a nacer.

Madre sonreír,
sonreír aunque llore en el alma.
Madre construir,
caminar aunque vuelva a caer.

Madre solo soy
el anhelo y la carne que lucha.
Madre tuyo soy,
en tus manos me vengo a poner.

130

Dios te salve, María,
llena eres de gracia,
el Señor es contigo.
Bendita tú eres
entre todas las mujeres
y bendito es el fruto

de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios }
ruega por nosotros pecadores, } bis
ahora y en la hora }
de nuestra muerte. } bis

131

Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás,
contigo por el camino
Santa María va.

***Ven con nosotros
al caminar
Santa María, ven. (bis)***

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

132

Te alabamos, Virgen Madre,
pues nos diste al Redentor,
que alcanzó para los hombres
toda gracia y salvación.

Eres tú el gran prodigio
que creó Dios por bondad,
la promesa de victoria,
nuestro triunfo sobre el mal.

***Nuestro pueblo peregrino,
buscador de Eternidad,
halle un signo de esperanza }
en tu imagen Virginal. } bis***

133

Santa María, Madre del alma,
llena de gracia, llena de amor,
Santa María, Madre de Cristo,
lleva a tus hijos cerca de Dios.

Ave, ave Santa María. (bis)

Santa María, la Madre buena,
la Virgen llena de caridad,
lleva a los hombres a Jesucristo,
y por tu Hijo danos la paz.

Santa María, sea tu fuerza
quien nos proteja de tanto mal.
Santa María sé Tú la Madre
que nos ampare con tu bondad.

Salve, Madre,
 en la tierra de tus amores
 te saludan los cantos
 que alza el amor.
 Reina de nuestras almas,
 flor de las flores,
 muestra aquí
 de tu gloria los resplandores,
 que en el Cielo
 tan solo te aman mejor.

Virgen Santa, Virgen Pura,
 vida, esperanza y dulzura
 del alma que en ti confía;
 Madre de Dios, Madre mía,
 mientras mi vida alentare,
 todo mi amor para ti;
 mas, si mi amor te olvidare,
 Madre mía, Madre mía,
 aunque mi amor te olvidare,
 Tú no te olvides de mí.

***Salve Señora de tez morena,
 Virgen y Madre del Redentor.
 Santa María de la Almudena, }
 Reina del cielo, } bis***

Madre de Amor. }

Tú, que estuviste oculta en los muros
de este querido y viejo Madrid,
hoy resplandeces ante tu pueblo
que te venera y espera en ti.

Bajo tu manto, Virgen sencilla,
Buscan tus hijos la protección.
Tú eres patrona de nuestra Villa,
Madre amorosa, Templo de Dios.

136

***Bajo tu amparo,
Madre de Dios, nos ponemos,
en nuestra vida
seguros caminaremos;
no nos dejes de tu mano
que sin ti nada podemos;
y después llévanos }
contigo al Cielo. } bis***

En tu regazo de Madre
siempre encontramos a Dios
como en Belén los pastores,
humildes de corazón.
La sencillez y abertura,
la pureza y el amor,

han de tener nuestras almas
para Tú darnos a Dios.

De tu mirada de Madre
llena de amor y de paz,
necesitamos, Señora,
no nos dejes de mirar;
en el dolor y en la prueba
aliento Tú nos darás
y nuevas fuerzas tus hijos
por ti podrán recobrar.

137

***María, Madre de los Apóstoles,
mira a la Iglesia
que en su aflicción
clama que por Ti
el divino Espíritu,
venga y la muestre en su
esplendor.***

Reina y Madre de la Iglesia,
congréganos en tu amor,
y haz que vivamos unidos
con un solo corazón.
Renueva hoy en nosotros
el primer Pentecostés
para que brille la Iglesia

cual nueva Jerusalén.

Por la fuerza del Espíritu
el Padre a su Hijo te dio
para que en ti como Madre
todos reciban a Dios.
El mismo Espíritu Santo
de sus dones inundó
a quienes contigo estaban
unidos en oración.

138

***Tu consagración consciente y
plena
desde niña al Señor
es lo que significa tu Presentación,
como rosa escogida, fuente sellada
y templo de Dios.***

Eres Tú la Virgen de Nazaret
que traerás al mundo al Emmanuel;
con tu respuesta, fiel al Señor,
digna morada de Él serás,
llena de gracia te encontrará,
y en tus entrañas
Dios hombre se hará.

Virgen ya sin mancha

en tu concepción,
eres toda un grito de isolo Dios!
La Virgen blanca llena de luz,
por ser tan Virgen, Madre serás,
Madre en derecho de propiedad
del mismo Dios y de la humanidad.

139

Alma Redemptoris Mater,
quæ pervia cæli Porta manes,
et stella maris, succurre cadenti,
Surgere qui curat, populo:
tu quæ genuisti, Natura mirante,
tuum sanctum Genitorem
Virgo prius ac posterius,
Gabrielis ab ore Sumens illud Ave,
peccatorum miserere.

140

Ave, Regina Caelorum,
Ave, Domina Angelorum:
Salve, radix, salve, porta
Ex qua mundo lux est orta:
Gaude, Virgo gloriosa,
Super omnes speciosa,
Vale, o valde decora,
Et pro nobis Christum exora.

Salve Regina,
Mater misericordiae;
vita, dulcedo
et spes nostra, Salve.

Ad te clamamus,
exsules, filii Evae.
Ad te suspiramus,
gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.

Eia ergo, Advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos
ad nos converte.

Et Iesum, benedictum
fructum ventris tui,
nobis post hoc exsilium ostende.

O clemens, o Pia.
O dulcis Virgo María.



142

***Cielos, lloved vuestra justicia,
ábrete, tierra,
haz germinar al Salvador.***

¡Oh Señor!,
Pastor de la casa de Israel,
que conduces a tu pueblo.
Ven a rescatarnos
por el poder de tu brazo.
¡Ven pronto Señor!
¡Ven, Salvador!

¡Oh, Sabiduría!,
salida de la boca del Padre,
anunciada por profetas.
Ven a enseñarnos
el camino de la salvación.
¡Ven pronto Señor!
¡Ven, Salvador!

143

***Levántate, que está llegando;
¡El Señor viene ya! (bis)***

Nos traerá su resplandor,

nos traerá: la luz, la paz. (bis)

En el Señor confiare,
Él nos dará: la salvación. (bis)

Al mismo Dios recibiré,
en mi interior se sembrará. (bis)

Lo prometió, lo cumplirá,
el Dios de amor nos salvará. (bis)

¡El Señor viene ya!

144

¡Marana Tha! ¡Ven Señor Jesús!

Yo soy la Raíz y el Hijo de David,
la Estrella radiante de la mañana.

El Espíritu y la Esposa dicen:
 iven, Señor!
Quien lo oiga, diga: iven, Señor!

Quien tenga sed, que venga;
 quien lo desee,
que tome el don del agua de la vida.

Sí, Yo vengo pronto.

¡Amén! ¡Ven Señor, Jesús!

145

Nueva aurora en nuestra noche,
por salvar al pueblo Dios va a venir,
júbilo a los pobres,
fiesta para el hombre.

***Debemos preparar
el camino al Señor. (bis)***

Buena noticia, Palabra de Dios,
por salvar al pueblo Dios va a venir,
voz que se oye
en nuestro desierto.

Tierra nueva, mundo nuevo,
por salvar al pueblo Dios va a venir,
paz sobre la Tierra,
Dios con nosotros.

146

Preparad el camino al Señor,
allanad sus sendas.
Todo hombre verá }
la Salvación de Dios, } bis
aleluya, aleluya. }

Preparad los caminos del Señor
 en la espera gozosa del Adviento,
 mantened
 vuestras lámparas ardiendo;
 pues fiel a su palabra,
 pronto vendrá el Señor.

***Ven Salvador,
 ven a salvar a tu pueblo.
 Ven Salvador,
 ven a librarnos Señor.***

Que los cielos envíen el rocío,
 que la tierra germine al Salvador,
 que su luz disipe las tinieblas
 y traiga la esperanza,
 a nuestro corazón.

¡Ven, nuestro Rey y Salvador!
 ¡Ven, ven no tardes, Buen Pastor!

Al mundo que en tinieblas
 te llama y busca a tientas
 dale tu luz y tu verdad.
 En sed de amor gimiendo,
 sin paz y descontento,

dale tu gozo, amor y paz.

Tú eres el camino,
origen y destino,
cabeza de la humanidad.
No hay otro que nos salve
y nos conduzca al Padre;
tan solo Tú nos salvarás.

Los hombres confundidos,
errantes y abatidos,
a Ti levantan su clamor;
y ponen su esperanza,
su gozo y confianza,
tan solo en Ti su Salvador.

149

***Señor, te esperamos
en el nuevo Adviento
vienes a salvarnos,
vamos a Tu encuentro.***

Ven a nuestro mundo,
Señor, que te espera.
Comience una era
de luz y verdad.
Rásguense los cielos,
y baja a salvarnos,

pues vienes a darnos
tu amor y tu paz.

Con la Virgen Madre
la Iglesia está unida:
en vela encendida
de fe y de oración.
La Virgen María
del Sol es la Aurora;
ya llega la hora
de la salvación.

150

Ven, Señor, ven, Jesús
con tu Iglesia triunfa ya.
Ven, Señor, ven, Jesús
solo Tú salvarás.

Caminamos con Jesús,
el camino y la verdad,
congregados en su amor
hacia el Padre, nuestro hogar.

Con Dios mismo como luz,
yo camino en la verdad,
esperando que el Señor
sus promesas cumplirá.

A Dios Padre por Jesús
ofrecemos nuestro amor,
pan y vino que se harán
cuerpo y sangre del Señor.

Nuestra alegre juventud
ofrezcamos al Señor,
la alegría de vivir,
la esperanza y el amor.

151

***Pueblo santo, espera a tu Señor
con la lámpara encendida.***

Preparad el camino al Señor,
el sendero por donde vendrá.
Mantened la luz: hora es ya
de dar frutos de fe y conversión.

Proclamad que se empieza a cumplir
lo anunciado por el Precursor.
Mantened la luz: que el Señor
no la encuentre apagada al venir.

152

***Ven, Salvador, ven sin tardar:
tu pueblo santo
esperando está. (bis)***

Vino a enseñarnos el sendero,
vino a traernos el perdón.
Vino a morir en un madero,
precio de nuestra redención.

Por una senda oscurecida,
vamos en busca de la luz.
Luz y alegría sin medida,
encontraremos en Jesús.

Nuestro Señor vendrá un día,
lleno de gracia y majestad.
De nuestro pueblo él será guía,
juntos iremos a reinar.

153

***Ven, ven, Señor, no tardes,
ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes,
ven pronto, Señor.***

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,

el mundo, sin paz, no ve;
buscando va una esperanza;
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta el Cielo,
al mundo le faltas Tú.



154

***Camina, pueblo de Dios;
camina, pueblo de Dios;
nueva ley, nueva alianza
en la nueva creación.
Camina, pueblo de Dios;
camina, pueblo de Dios.***

Mira allá, en el calvario,
en la roca hay una cruz,
muerte que engendra la vida,
nuevos hombres, nueva luz.
Cristo nos ha salvado
con su muerte y resurrección.
Todas las cosas renacen
en la nueva creación.

Cielo y tierra se abrazan,
nuestra alma halla el perdón.
Vuelven a abrirse los cielos
para el hombre pecador.
Israel peregrino,
vive y canta su redención.
Hay nuevos mundos abiertos
en la nueva creación.

***Caminaré
en presencia del Señor. (bis)***

Amo al Señor
porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
caí en tristeza y en angustia;
invoqué el nombre del Señor:
“Señor, salva mi vida”.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo.
El Señor guarda a los sencillos;
estando yo sin fuerzas me salvó.

Alma mía recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo;
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Dios es fiel:
guarda siempre su Alianza;

libra al pueblo de toda esclavitud.
Su palabra resuena en los profetas,
reclamando el bien y la virtud.

Pueblo en marcha
por el desierto ardiente:
horizontes de paz y libertad.
Asamblea de Dios, eterna fiesta;
tierra nueva, perenne heredad.

Si al mirar hacia atrás somos tentados
de volver al Egipto seductor,
el Espíritu empuja con su fuerza
a avanzar por la vía del amor.

Y Jesús nos dará en el Calvario
su lección: "Hágase tu voluntad".
Y su Sangre, vertida por nosotros,
será el precio de nuestra libertad.

157

Hoy vengo a decirte
a Ti mi Señor,
que yo no soy nada, }
que soy pecador. } bis

***Más cuando yo pienso,
en Ti, mi Señor,***

***recuerdo que dices,
que Tú eres Amor;
por eso te pido, }
perdón Señor. } bis***

Yo sé que viniste
como Buen pastor
en busca de ovejas,
que oyeran tu voz,
y una de ellas soy yo, Señor.

158

¡Jerusalén, Jerusalén!
Por las calles de Jerusalén }
sube Cristo con la Cruz. } bis

El Señor te eligió,
te alimentó por el desierto,
el Señor, vino a ti
te alimentó con su palabra.
Pero tú le llevas a la Cruz
y el Señor muere por ti
clavado en una cruz.

Yo también, siendo infiel,
vendo al Señor con mi silencio,
yo también, siendo infiel
olvido a Dios con mis excusas.

Pero Él me da la salvación
y su cruz es la señal
de amor y redención.

159

Levanto mis ojos a los montes:
¿De dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

***El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. (bis)***

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guardará a su sombra,
el Señor está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

160

***Me invocará y lo escucharé,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación.***

Tú que habitas
al amparo del Altísimo di al Señor:
"Dios mío, confío en Ti"

¡Oh Dios!
crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro
con espíritu firme.

Por la sangre de Cristo
hemos recibido: la bendición,
el perdón de los pecados.

161

Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

***Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra,
mi alma aguarda al Señor
porque en Él está la salvación.***

Si llevas cuentas de los delitos, Señor
¿quién podrá resistir?
Pero de Ti procede el perdón

y así infundes respeto.

Mi alma aguarda al Señor
más que el centinela la aurora,
aguarde Israel al Señor
como el centinela la aurora.

162

***Perdón, oh Dios mío,
perdón e indulgencia,
perdón y clemencia,
perdón y piedad.***

Pequé, ya mi alma
su culpa confiesa;
mil veces me pesa
de tanta maldad.

Por mí en el Calvario
tu sangre vertiste,
y en cruz estuviste
por mí hasta expirar.

Mas ya, arrepentido,
te busco lloroso.
Oh Padre amoroso,
oh Dios de bondad.

***Nos has llamado al desierto,
Señor de la libertad,
y está el corazón abierto
a la luz de tu verdad.
Subimos con esperanza
la escalada cuaresmal,
el pueblo de Dios avanza
hasta la cumbre pascual.***

Tu pueblo, Señor, camina
desde la aurora al ocaso;
a tu pascua se encamina
y te sigue paso a paso.

Señor te reconocemos
y tu palabra escuchamos,
tus caminos seguiremos
y tu ley de amor cantamos.

Se acerca, Señor, tu día
en el que todo florece,
con su luz y su alegría,
ya el camino resplandece.

Perdón, Señor Perdón.

Misericordia, mi Dios,
por tu bondad,
por tu inmensa compasión
borra mi culpa.

Lava del todo mi delito,
y limpia mi pecado.

Reconozco mi culpa, Señor,
tengo siempre presente mi pecado.

Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

165

***Nosotros hemos de gloriarnos
en la cruz
de nuestro Señor Jesucristo;
en Él está nuestra salvación,
nuestra vida y resurrección;
Él nos ha salvado y libertado.***

Dios nos hace capaces
por Él de compartir
la herencia de los santos.

Dios por Él nos saca
del poder de las tinieblas

al Reino de la luz.

Él es primogénito
de entre los muertos,
Él es la plenitud.

Por Él quiso Dios
reconciliarnos con la paz
por la sangre de su cruz.

166

***Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.***

Por tu poder y amor inefable,
por tu misericordia entrañable,
perdónanos, Señor.

Somos el pueblo que has elegido
y con tu sangre lo has redimido,
perdónanos, Señor.

Reconocemos nuestro pecado
que tantas veces has perdonado,
perdónanos, Señor.

***Sí, me levantaré,
volveré junto a mi Padre.***

A ti Señor, elevo mi alma.
Tú eres mi Dios y mi Salvador.

Mi corazón busca tu rostro;
oye mi voz, Señor ten piedad!

A ti Señor, te invoco y te llamo:
¡Tú eres mi roca, oye mi voz!

No pongas fin a tu ternura,
Haz que me guarde siempre tu amor.

Ten piedad, Dios mío,
dame tu perdón.
Soy un peregrino, soy un pecador.
Vengo arrepentido,
ten piedad, Señor;
vuelve a mí tus ojos con amor.

Lejos de tu casa, de tu bendición,
malgasté mi vida en la perdición.
Roto y pobre vengo;
ten piedad, Señor;

vuelve a mí tus ojos con amor.

A tus puertas llamo,
sé que me abrirás,
con los pecadores
muestras tu bondad.
A salvarnos vienes,
ten piedad, Señor;
vuelve a mí tus ojos, con amor.

169

***Ten piedad, Señor, }
ten piedad. } bis***

Me alejé de Ti creyendo encontrar
la felicidad y la libertad.

En el mundo hallé la desilusión,
no encontré la paz
ni encontré el amor.

A tus brazos voy otra vez, Señor,
te quiero decir: Padre, he pecado,
Padre, he pecado contra Ti.

170

***Amante Jesús mío,
¡oh cuánto te ofendí!***

***Perdona mi extravío
y ten piedad de mí. } bis***

¿Quién, al mirarte exánime,
pendiente de una cruz,
por nuestras culpas víctima,
expirar, buen Jesús,
de compasión y lástima
no siente el pecho herido,
habiéndote ofendido
con negra ingratitud?

Una ardorosa lágrima
vierte mi Salvador,
tiende su vista lánguida
buscando al pecador.
“Ven, ven a mí, hijo pródigo,
—Jesús, muriendo, exclama—;
ven, ven, mi amor te llama,
dame tu corazón”.

171

***Sálvame, Virgen María,
óyeme, te imploro con fe;
mi corazón en ti confía,
Virgen María, sálvame,
Virgen María, sálvame, sálvame.***

Acuérdate de la hora
en que te nombró Jesús
mi Madre y Corredentora,
desde el árbol de la Cruz.

172

***Un mandamiento nuevo
nos dio el Señor:
que nos amáramos todos }
como Él nos amó. } bis***

Donde hay caridad y amor,
Cristo está y está su Iglesia.

La señal de los cristianos
es amarse como hermanos.

Cesen todas las discordias,
reine Cristo en nuestras almas.

Perdonemos al hermano,
como Cristo nos perdona.

Lo que hacemos al hermano,
a Dios mismo se lo hacemos.

El amor de Jesucristo
nos ha unido como a hermanos.

173

***Os doy un mandato nuevo, } bis
que os améis mutuamente }
como Yo os he amado, }
dice el Señor. } bis***

La señal por la que el mundo
distinguirá a los cristianos
ha de ser si nos amamos }
como Cristo nos amó. } bis

Si el Señor vuestro Maestro
os ha lavado los pies,
sus discípulos seréis }
siguiendo su mismo ejemplo. } bis

174

***Cruz de Cristo vencedor,
te adoramos, sálvanos.***

Ved la cruz de salvación
donde Dios nos dio la vida;
precio de la Redención
de la humanidad caída.

Ara donde se inmoló
el Cordero inmaculado.

Cristo en ti nos redimió
de la muerte y del pecado.

Árbol santo e inmortal,
son tus frutos redentores.
Gracia, luz, perdón y paz
brindas a los pecadores.

Nave firme en el luchar
con las olas de la vida.
Faro en nuestro navegar
a la patria prometida.

175

***Victoria, tú reinarás.
¡Oh Cruz, tú nos salvarás!***

El Verbo en ti clavado,
muriendo nos rescató;
de ti, madero santo,
nos viene la redención.

Extiende por el mundo
tu reino de salvación.
Oh, Cruz, fecunda fuente
de vida y de bendición.

Impere sobre el odio

tu reino de caridad.
Alcancen las naciones
el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas
tu reino de santidad;
el río de la gracia
apague la iniquidad.

La gloria por los siglos
a Cristo Redentor.
Su Cruz nos lleve al Cielo,
la tierra de promisión.

176

Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza.
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja en flor y en fruto.

Dulces clavos, dulce árbol.
donde la vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza.

177

***Tus heridas nos han curado
y tu muerte nos trae la salvación;
en la cruz nos das la vida,
por tu sangre el perdón.***

Te condenan a muerte por ser fiel,
inocente testigo del Amor,
y te cargan el peso de la cruz,
olvidado en tu pena y tu dolor.
Despojado de toda dignidad
te condenan el odio y el rencor,
coronado de espinas como Rey
das tu vida por el Reino de Dios.

178

Pueblo mío, ¿qué te he hecho?,
¿en qué te he ofendido?
¡Respóndeme!

179

***Sube el Nazareno,
sube el Buen Jesús,
sube hacia el Calvario,
sube con la Cruz. (bis)***

Carga en sí el pecado
de la humanidad;
sobre sus espaldas
pesa todo el mal.

“Dime, pueblo mío:
¿qué te hice Yo?”

¿En qué te he ofendido?
¡Matas a tu Dios!”

Como res callada
que a la muerte va,
muere porque quiere
al hombre salvar.



180

Alabad siervos de Dios.

¡Aleluya!

Alabad el nombre de Dios.

¡Aleluya!

Benedicid el nombre de Dios.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

Desde ahora y por siglos sin fin.

¡Aleluya!

De la aurora al ocaso del sol.

¡Aleluya!

Benedicid el nombre de Dios.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

Sobre todos los pueblos
se eleva el Señor. ¡Aleluya!

Más alta que el cielo

la Gloria de Dios. ¡Aleluya!

¡Quién como el Señor nuestro Dios!

¡Aleluya! ¡Aleluya!

¡Gloria al Padre y al Hijo,
al Espíritu Santo! ¡Aleluya!

Es Dios que reina sin fin.

¡Aleluya!

Por los siglos eternos. Amén.
¡Aleluya! ¡Aleluya!

181

***Alabemos al Señor
porque su amor no tiene fin.
Alabemos al Señor
del uno al otro confín.***

Gloria al Cordero que murió
por el pecado.
Gloria con su muerte en una cruz
nos ha salvado.

Gloria a Jesús el Buen Pastor
resucitado.
Gloria, gratitud y adoración
le tributamos.

182

***Aleluya, Aleluya,
el Señor es nuestro Rey. (bis)***

Cantad el Señor un cántico nuevo
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia
y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra
han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor tierra entera;
gritad, vitoread, tocad.

Tocad la cítara para el Señor
suenen los instrumentos;
con clarines y al son de trompetas
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes
al Señor que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

La vida venció a la muerte. Aleluya.
Por toda la tierra canta
el pueblo de bautizados.
¡Aleluya! ¡Aleluya!

Benedicid pueblos a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas.

Dad gracias al Señor
porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

No he de morir, viviré
para cantar las hazañas del Señor.

Abridme las puertas del triunfo
y entraré para dar gracias al Señor.

Bendito el que viene
en el nombre del Señor,
el Señor es Dios, Él nos ilumina.

Este es el día que hizo el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dios reina,
 pueblos gritad de alegría.
 ¡Aleluya!
 La vida triunfó de la muerte,
 la Cruz venció al infierno
 ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!
 Gloria a Ti, Señor.

Esta es la obra
 que hizo Dios con nosotros,
 bendito su nombre.
 ¡Aleluya!
 Cristo Jesús,
 Amor supremo del mundo.
 ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!
 Gloria a Ti Señor.

Tú que te das como pan
 a todos los que has redimido.
 ¡Aleluya!
 Que enriqueces nuestros labios
 con tu preciosa Sangre.
 ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!
 Gloria a Ti Señor.

El Señor resucito. ¡Aleluya!

***El Señor vive para siempre.
¡Aleluya!***

***El Señor es nuestro gozo,
el Señor es nuestra paz.
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!***

No busquéis entre los muertos
al que vive,
se cumplieron las promesas
y resucitó.

¿Dónde está muerte, tu muerte,
tu victoria?
El Señor resucitado
es el vencedor.

Nuestra víctima inmolada:
Jesucristo;
celebrems nuestra Pascua,
¡Aleluya!

186

***Este es el día en que actuó el
Señor;
sea nuestra alegría y nuestro
gozo.
Dad gracias al Señor
porque es bueno,***

***porque es eterna su misericordia.
¡Aleluya! ¡Aleluya!***

Que lo diga la casa de Israel:
es eterna su misericordia;
que lo diga la casa de Aarón:
es eterna su misericordia;
que lo digan los fieles del Señor:
es eterna su misericordia.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos.
“La diestra del Señor es poderosa,
es excelsa la diestra del Señor”.
“La diestra del Señor es poderosa,
es excelsa la diestra del Señor”.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor,
los vencedores entrarán por ella.
Yo no he de morir, yo viviré
para contar las hazañas del Señor.

La piedra que el cantero desechó
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quién lo ha hecho:
esto ha sido un milagro patente.

Te doy gracias
porque me escuchaste,
porque fuiste mi salvación.

187

Éste es el día esperado
por todos los hombres.
Éste es el día en que todo
comienza de nuevo.

***Cristo Jesús,
que por amarnos murió,
resucitó de los muertos.***

Goce la tierra inundada
de luz tan brillante.
Huyan las sombras antiguas,
aléjese el miedo.

Éste es el tiempo de gracia,
que lava las culpas,
da la inocencia,
y ofrece al triste, consuelo.

Al que se sienta a la diestra
del Padre en lo alto,
sea la gloria, el poder,
el honor y el imperio.

***¡Nuestra Pascua inmolada,
aleluya,
es Cristo, el Señor!
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!***

Pascua sagrada,
¡oh fiesta de la luz!
¡Despierta tú que duermes
y el Señor te alumbrará!

Pascua sagrada,
¡Eterna novedad!
¡Dejad el hombre viejo,
revestíos del Señor!

Pascua sagrada,
¡Oh noche Bautismal!
¡Del seno de las aguas
renacemos al Señor!

Pascua sagrada,
¡cantemos al Señor!
¡Vivamos la alegría
dada a luz en el dolor!

Gloria a Ti, Cristo, glorioso vencedor
de nuestra muerte y pecado.
La salvación por tu gracia nos llegó.
Aleluya, Aleluya.

***Aleluya. Aleluya. Aleluya.
Aleluya. Aleluya. (bis)***

Con tu pasión
y tu muerte en una cruz
abriste el Seno del Padre.
Nuestra alabanza recibe Tú, Jesús.
Aleluya, Aleluya.

Gloria a Ti Cristo la víctima pascual,
por nosotros inmolada.
Nos mereciste el perdón, la libertad.
Aleluya, Aleluya.

Resucitó Jesucristo, el Buen Pastor
que murió por sus ovejas,
y hasta el extremo
su amor nos demostró.
Aleluya, Aleluya.

190

***Resucitó. Resucitó. Resucitó.
Aleluya.***

***Aleluya. Aleluya. Aleluya.
Resucitó.***

La muerte, ¿dónde está la muerte?
¿Dónde está mi muerte?
¿Dónde su victoria?

Gracias sean dadas al Padre
que nos pasó a su Reino,
donde se vive de amor.

Alegría, alegría, hermanos,
que, si hoy nos queremos,
es que resucitó.

Si con Él morimos,
con Él vivimos,
con Él cantamos: aleluya.

191

***¡Un cántico nuevo }
cantad al Señor! } bis
¡Triunfó de la muerte }
el Hijo de Dios! } bis***

Cantad, las naciones,
los pueblos del orbe,
decid a los hombres

que resucitó.
Cantad Aleluya, Aleluya.

Su brazo esforzado
trazó poderoso
la historia más bella
de la salvación.
Cantad Aleluya, Aleluya.

192

***Una nueva vida, tu misma vida.
Una nueva familia,
tu misma familia.
Hijos tuyos, para siempre.***

Por medio del bautizo renacemos,
en agua que nos salva nos bañamos;
pasamos de la carne y de lo humano
al mundo de la gracia y de lo eterno.

Surgimos del sepulcro que es el agua,
teñidos en tu sangre redentora.
Contigo incorporados a la Pascua,
vivimos en cristiano hora a hora.

Guiados por la luz que recibimos,
ungidos como reyes en la frente,
tu marca salvadora en nuestras vidas

grabada en nuestra entraña
para siempre.

193

Regína caeli, laetáre, iallelúia!
quia quem meruísti portáre,
iallelúia!,
resurréxit sicut dixit iallelúia!,
Ora pro nobis Deum, iallelúia!

194

Reina del Cielo, alégrate,
ialeluya!,
porque el Señor,
a quien has merecido llevar,
ialeluya!,
ha resucitado según su palabra,
ialeluya!
Ruega al Señor por nosotros,
ialeluya!

195

Porque Cristo nuestro hermano
ha resucitado, María, alégrate. (bis)

Aleluya. Aleluya. Aleluya. (bis)

Porque Cristo, gloria nuestra

nos ha redimido,
María, alégrate. (bis)

Porque en Cristo nuestro hermano
hemos renacido,
María, alégrate. (bis)

196

***Danos, Señor, un corazón nuevo.
Derrama en nosotros
un Espíritu nuevo.***

He aquí que vienen días,
palabra del Señor,
en que Yo sellaré
con la casa de Israel
una Alianza nueva.

Yo pondré mi ley
en el fondo de su ser
y la escribiré en su corazón.

Yo seré su Dios,
y ellos serán mi pueblo.

Yo les perdonaré todas sus faltas.
No me acordaré más de sus pecados.

***Envía, Señor, tu Espíritu
que renueve nuestros corazones.***

Envíanos, Señor, tu luz y tu calor
que alumbre nuestros pasos,
que encienda nuestro amor.

Envíanos tu Espíritu,
y un rayo de tu luz
encienda nuestras vidas
en llamas de virtud.

Envíanos, Señor, tu fuerza y tu valor,
que libre nuestros miedos,
que anime nuestro ardor.

Envíanos tu Espíritu,
impulso creador,
que infunda en nuestras vidas
la fuerza de su amor.

Envíanos, Señor, la luz de tu verdad
que alumbra tantas sombras
de nuestro caminar.

Envíanos tu Espíritu,
su don renovador
engendre nuevos hombres
con nuevo corazón.

Espíritu de Dios, luz de la tierra,
 ¡Ven, ilumínanos con tu palabra!
 Sendero de la fe que lleva a Cristo.
 ¡Tú lo revelas, Tú lo relevas!

Espíritu de Dios, fuente que mana,
 apaga nuestra sed agua de vida.
 ¡Torrente del amor,
 inunda el mundo!
 Cambia la tierra, cambia la tierra.

Espíritu de Dios, huésped en casa.
 Presencia del Dios vivo
 ¡tan cercana!
 No te retires nunca, no abandones
 a quien ama, a quien ama.

Amén. Aleluya.

***¡Oh, Señor!, envía tu Espíritu,
 que renueve la faz de la tierra.***

Les envías el soplo de tu boca,
 ¡oh Dios!, y son creados;
 renuevas la faz de la tierra.

¡Oh Señor!,
que mi alma te bendiga.
¡Oh Dios!, Tú eres grande
vestido de esplendor y belleza.

Con los frutos
que vienen de la tierra,
¡Oh Dios!, nos alimentas;
Tú haces germinar el pan nuestro.

De tu amor, esperando
están los hombres,
¡Oh Dios!, el alimento;
Tú abres la mano y los sacias.

200

Venimos hoy
con el alma abierta a ti, Señor.
Nos guía a ti
la llama encendida del amor.

***Hoy ante tu altar
te queremos dar
todo el amor
de nuestra alma.***

Tu corazón
lo encontramos siempre esperando
si alguna vez
alguien viene a verte en el Sagrario.

201

***A unos niños acercaron
en presencia de Jesús
y le dijeron: “Maestro,
impónles las manos Tú”.
Los suyos les reprendieron,
pero Jesús exclamó:
“Dejadles venir a mí,
suyo es el Reino de Dios”.***

Si no os hacéis como niños
no entraréis en casa de Dios,
pues Dios tan solo recibe
la inocencia y el amor.

Quien quiera ser el mayor
el más pequeño ha de ser,
siendo el servidor de todos
y en él me complaceré.

Hoy, Padre, te doy las gracias
porque de tu agrado fue
el ocultarte a los grandes
y darte al que niño es.

202

Buscaba por la vida
llenar mi corazón,
mis ojos te encontraron,
llegó hasta mí tu voz.
No sé qué me dijiste
que todo en mí cambió,
me diste tu amistad,
me diste tu calor.

***Tú me llamas, oigo tu voz,
tu mensaje es vida,
es verdad y amor.***

***Tú me llamas, oigo tu voz,
seguiré tus pasos,
quiero amar, Señor.***

Leyendo el Evangelio
en él pude aprender
que es grande el que se humilla,
que es fiel quien tiene fe.
Quien llora mientras siembra
con gozo cogerá.
Dichosos son los pobres,
con ellos Dios está.

203

Tú nos invitas, Jesús,
para Ti siempre somos importantes,
en tu Mesa nos das la comida mejor:
el Pan de la Vida y el Amor. } bis.

***Dejad que los niños se acerquen,
Dejad que vengan a Mí. (bis)***

Un mismo Pan se nos da,
es el pan de tu Cuerpo y de tu Sangre
que nos une en familia
y nos llena de Dios:
el Pan de la Vida y el Amor. } bis.

Para crecer y vivir
cada día tendré que alimentarme;
para el alma nos das
la Comida mejor:
el Pan de la Vida y el Amor. } bis.

204

Junto al mar Jesús enseñaba
sus palabras, pájaros de luz
de su boca alegres volaban
entre lirios bajo el cielo azul.
Y al temblor divino de aquella voz
florecía el aire de amor.

Junto al mar Jesús nos decía
cómo siempre nos ama el Señor.

***Esa flor que ves ahí,
ese pájaro que vuela libre;
si el Señor los cuida así
mucho más te cuida y ama a ti.***

Junto al mar los hombres oían
asombrados sin poder creer
cómo el Padre Dios nos quería,
cómo busca siempre nuestro bien.
Nos protege y guarda con su bondad,
nos alienta con su querer,
de esperanza siembra la orilla

el Rabí, Jesús de Nazaret.

Junto al mar la tarde caía,
un pastor volviendo va a su hogar,
una barca que se mecía,
un gorrión cansado de volar.
Y en el aire limpio se escucha aún
como alegre son de un cantar:
“Dios te ama, Dios te ama mucho
y a su hijo nunca va a olvidar”.

205

La alegría más hermosa,
la alegría en el perdón;
que en el cielo hay mucha fiesta
cuando vuelve un pecador.
Si la oveja se ha perdido
a buscarla va el pastor.
Que en el cielo hay mucha fiesta
cuando vuelve un pecador.

***La alegría más hermosa,
la alegría en el perdón.
Que en el Cielo }
hay mucha fiesta }
cuando vuelve } bis
un pecador. }***

Cuando el hijo se fue lejos
triste el padre se quedó;
y qué inmensa su alegría
cuando el hijo regresó.
Cada día, cada instante,
por su ausencia se apenó;
y qué inmensa su alegría
cuando el hijo regresó.

206

Una mañana el sembrador
salió a los campos para sembrar.
Una mañana el Sembrador,
sembró en mi vida su bondad.

***Cada mañana el sembrador
sembrando está en mi corazón,
cada mañana el sembrador
espera el trigo de mi amor.***

Una mañana el sembrador
sembró el camino y el pedregal.
Una mañana el sembrador
no pudo entrar en mi heredad.

Una mañana el sembrador
en tierra buena quiso sembrar.
Una mañana el sembrador

tan solo espinas pudo hallar.

Una mañana el sembrador
en cada grano cien quiere hallar.

Una mañana el sembrador
sembró en mi vida con afán.

207

No sé cómo alabarte
ni qué decir, Señor,
confío en tu mirada
que me abre el corazón.

Toma mi pobre vida
que, sencilla ante Ti,
quiere ser alabanza
por lo que haces en mí.

***Gloria, gloria a Dios. }
Gloria, gloria a Dios. } bis***

Siento en mí tu presencia,
soy como Tú me ves;
bajas a mi miseria,
me llenas de tu paz.
Indigno de tus dones,
mas por tu gran amor,
tu Espíritu me llena,
gracias te doy, Señor.

***Cerca está el Señor, } bis
dentro de mi alma,
por la gracia
templo soy de Dios.
Cerca está el Señor, } bis
tengo el mismo Cielo
dentro de mi corazón.***

Jesús es el Señor, le conoceréis;
Él es la Vida, es la Verdad.
Jesús es el Señor, le conoceréis;
es el Camino, la Libertad.
Jesús es el Señor, no olvidéis su voz,
es el Redentor de nuestro pueblo.

Jesús es el Señor, le conoceréis;
es su reflejo la Creación.
Jesús es el Señor,
que en la Comunión
es Pan de vida, Fuente de amor.
Jesús es el Señor, no olvidéis su voz,
preso está de amor en el Sagrario.

Sé que soy nada, que del polvo nací;
sé que Tú me amas

y que has muerto por mí.
Ante la cruz solo puedo exclamar:
¡tuyo soy, tuyo soy!

***Toma mis manos, te pido,
toma mis labios, te amo,
toma mi vida, ¡oh Padre!
tuyo soy, tuyo soy.***

Cuando de rodillas te miro, Jesús,
veo tu grandeza y mi pequeñez.
¿Qué puedo darte yo?
Tan solo mi ser.
Tuyo soy, tuyo soy.

210

El Señor, a los niños,
les llamó y abrazó,
por sencillos robaron
siempre su corazón.
“Haceos como niños”,
nos decía el Señor;
del que se hace como ellos
es el reino de Dios.

***Somos pequeños, danos tu amor,
de ti esperamos todo, Señor. (bis)***

Somos todos Iglesia,
nuevo pueblo de Dios;
a la casa del Padre
nos conduce el Señor.
El Espíritu Santo
nos congrega en su amor,
y una madre nos cuida
que es la Madre de Dios.

211

Siempre a tu lado desde pequeños
contigo, Madre,
queremos caminar;
pide a Jesús que esté contento
y en nuestras almas
le hagamos descansar.

***Amar mucho a Jesús,
saberle acompañar,
ser buenos y alegres, }
hoy no nos pides más. } bis***

En nuestras almas tú has logrado
que dos amores
comiencen a arraigar:
uno a Jesús en el Sagrario,
y otro a ti, Madre, Señora celestial.

Ave, llena de gracia,
 Tú eres toda Madre,
 en Ti el Verbo Infinito
 entonó sus cantares.

Ave, llena de gracia,
 Tú eres Reina del Cielo
 que ocultas al Dios vivo
 en sagrado silencio.

María, dulce nombre
 que de paz llena mi vida.
 María, rebosante
 de Maternidad divina.

Hoy escucha nuestro canto
 que es amor, que en Ti confía;
 Madre de Dios y Madre mía. (bis)

Gloria a Dios en el Cielo,
 y en la tierra Paz a los hombres
 que ama el Señor.

Por Tu inmensa gloria
 Te alabamos,
 Te bendecimos, Te adoramos,

Te glorificamos, Te damos gracias.

Señor Dios Rey celestial,
Dios Padre Todopoderoso,
Señor Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre.

Tú que quitas el pecado del mundo,
¡Ten piedad de nosotros!
Tú que quitas el pecado del mundo,
¡Atiende nuestra súplica!
Tú que estás sentado
a la derecha del Padre,
¡Ten piedad de nosotros!
Porque solo Tú eres Santo,
solo Tú Señor,
solo Tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo,
en la Gloria de Dios Padre.

Amén.

CANCIONES EN GREGORIANO

214

V.
K

Y - ri - e, * e - lé - i - son. Ky - ri -

e, e - lé - i - son. Chri - ste,

e - lé - i - son. Chri - ste, e - lé - i - son.

Ky - ri - e, e - lé - i - son. Ky - ri - e, *

** e - lé - i - son.

^v
G Ló-ri-a in excél-sis De-o. Et in terra pax homí-ni-bus bonæ
 vo-luntá-tis. Laudá-mus te. Be-ne-dí-cimus te. Ado-rá-mus te.
 Glo-ri-fi-cá-mus te. Grá-ti-as á-gimus ti-bi propter magnam gló-ri-am tu-am.
 Dó-mi-ne De-us, Rex cæ-lé-stis, De-us Pa-ter omní-pot-ens. Dó-mi-ne Fi-li
 u-ni-gé-ni-te Ie-su Chri-ste. Dó-mi-ne De-us, Agnus De-i, Fí-li-us
 Pa-tris. Qui tol-lis peccá-ta mun-di, mi-se-ré-re no-bis. Qui tol-lis peccá-ta
 mún-di, sú-sci-pe depre-ca-ti-ó-nem no-stram. Qui se-des ad dexte-ram
 Pá-tris, mi-se-ré-re nó-bis. Quó-ni-am tu so-lus sanctus. Tu so-lus Dó-mi-nus,
 Tu so-lus Al-tís-simus, Ie-su Chri-ste. Cum Sancto Spí-ri-tu,
 in gló-ri-a De-i Pa-tris. A-men.

V. **C** Redo in unum De - um, Patrem omni-po-tén-tem,
 factò-rem cæ-li et terræ, vi-si-bí-li-um ó-mni-um, et invi-
 si-bí-li-um. Et in unum Dóminum Iesum Christum, Fí-li-um De-
 i u-ni-gé-ni-tum. Et ex Patre na-tum ante ómni-a sæ-cula.
 De-um de Deo, lumen de lúmine, De-um verum de De-o vero.
 Gé-ni-tum, non fa-ctum, consub-stan-ti-á-lem Pa-tri: per quem
 ómni-a facta sunt. Qui propter nos hómines, et propter nostram
 sa-lútem descéndit de cælis. Et incarnátus est de Spí-ritu Sancto
 ex Ma-rí-a Vírgine: et homo factus est. Cru-ci-fí-xus é-ti-am pro

nobis: sub Pónti-o Pi-láto passus, et sepúl-tus est. Et resurréxit
 tērti-a di-e, secūndum Scriptū-ras. Et ascēdit in cæ - lum; sedet
 ad dēxte-ram Pa-tris. Et i-terum ventū-rus est cum gló-ri-a,
 iudi-cá-re vi-vos et mórtu-os: cu-ius regni non e-rit fi-nis.
 Et in Spí-ri-tum Sanctum, Dóminum et vi-vi-fi-cāntem: qui ex
 Patre Fi-li-óque pro-cédit. Qui cum Patre et Fi-li-o simul ado-rá-
 tur, et conglo-ri-fi-cátur: qui lo-cú-tus est per Prophé-tas. Et unam,
 sanctam, cathô-li-cam et apostó-li-cam Ecclesi-am. Confi-te-or
 unum baptísma in remissi-ónem pecca-tó-rum. Et expécto
 re-surrec-ti-ónem mortu-ó-rum. Et vi-tam ventū-ri sœ-cu-li.
 A - - - - - men.

217

VI

S An-ctus, * Sanctus, San-ctus Dó-mi-nus De-us Sá-
 ba-oth. Ple-ni sunt cæ-li et ter-ra gló-ri-a tu-a.
 Ho-sánna in excél-sis. Be-ne-dí-ctus qui ve-nit in nó-mi-ne
 Dó-mi-ni. Ho-sán-na in excél-sis.

218

6. XV. 6.

A - gnus De-i, * qui tol-lis peccá-ta mun-di : mi-se-
 ré-re no-bis. Agnus De-i, * qui tol-lis peccá-ta
 mun-di : mi-se-ré-re no-bis. A-gnus De-i, * qui tol-
 lis peccá-ta mun-di : dona no-bis pa-cem.

219

Pa-ter nos-ter qui es in cæ-lis: sanc-ti-fi-ce-tur nō-men tu-um;
 ad-ve-ni-at reg-num tu-um. Fi-at vo-lun-tas tu-a si-cut in
 cæ-lo et in te-rra. Pa-nem nos-trum quo-ti-di-a-num da no-bis
 ho-di-e et di-mit-te no-bis dé-bi-ta nos-tra, si-cut et nos
 di-mít-ti-mus de-bi-tó-ri-bus nos-tris et ne nos in-du-cas in
 ten-ta-ti-o-nem. Sed lí-be-ra nos a ma-lo.

220

VIII
 V

E-ni Cre- á-tor Spí-ri-tus, Men-tes tu-ó-rum ví-si-
 ta: Im-ple su-pér-na grá-ti-a Quæ tu cre- ásti pécto-ra.

Veni, Créator Spíritus,
 mentes tuórum vísita,
 ímple supérna grátia,
 quæ tu creásti péctora.

Qui díceris Paráclitus,
donum Dei altíssimi,
fons vivus, ignis, cáritas
et spiritalis únctio.

Tu septifórmis múnere,
dextrae Dei tu dígitus,
tu ríte promíssum Patris
sermóne ditans gútura.

Accénde lumen sénsibus,
infúnde amórem córdibus,
infírma nostri córporis
virtúte firmans pérpeti.

Hostem repéllas lóngius
pacémque dones prótinus;
ductóre sic te praévio
vitémus omne nóxium.

Per te sciámus da Patrem
noscámus átque Fílium,
teutriúsque Spíritum,
credámus omni témpore. Amen.

V

A L-ma * Redemptó-ris Ma-ter, quæ pérvī- a cæ-li
 porta manes, Et stella ma-ris, succúrre cadénti súrge-
 re qui cu-rat pópu-lo: Tu quæ genu- ísti, na-tú-ra mi-
 rante, tu-um sanctum Ge-ni-tó-rem: Virgo pri- us ac po-
 sté-ri- us, Gabri- é-lis ab o-re sumens illud Ave, pecca-
 tó-rum mi-se-ré- re.

VI

A

- ve Re-gí-na cæ-ló-rum, * A-ve Dómi-na Ange-

ló-rum: Salve ra-dix, salve porta, Ex qua mundo lux

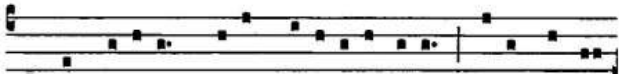
est orta: Gaude Virgo glo-ri- ó-sa, Su-per omnes spe-ci-


ó-sa: Va-le, o valde de-có-ra, Et pro no-bis Christum


ex-ó-ra.


5.

S



 Álve, Regína, * máter mi-se-ricórdi-ae : VÍ-ta, dulcé-



 do, et spes nóstra, sálve. Ad te clamámus, éxsu-les, fí-


 li- i Hévae. Ad te suspi-rámus, geméntes et fléntes in hac


 lacrimárum válle. E-ia ergo, Advocáta nóstra, illos tú-os


 mi-se-ricórdes ócu-los ad nos convérte. Et Jésum, benedí-


 ctum frúctum véntris tú-i, nóbis post hoc exsí-li-um ostén-


 de. O clémens : O pí- a : O dúlcis * Vírgo Ma-rí- a.

N AVIDAD

VILLANCICOS



**«Se manifestará la gloria del
Señor, y todo el mundo verá la
salvación de nuestro Dios»**

Is. 40, 5

224

El Niño Dios ha nacido en Belén,
aleluya, aleluya,
quiere nacer en nosotros también,
aleluya, aleluya.

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

Sólo los pobres y humildes le ven,
aleluya, aleluya,
sólo el amor nos conduce hasta Él,
aleluya, aleluya.

Hay en los cielos mensajes de paz,
aleluya, aleluya,
para los hombres de fe y voluntad,
aleluya, aleluya.

***Hoy en la tierra nace el Amor,
hoy en la tierra nace Dios.***

Alegría, paz y amor,
en la tierra a los hombres.

Alegría, paz y amor,
esta noche nace Dios.

Alegría, paz y bien,
en la tierra a los hombres.

Alegría, paz y bien,
hoy Dios nace en Belén.

***Aleluya, aleluya, }
ha nacido el Salvador. } bis***

Escuchad, hermanos,
una gran noticia:
Hoy en Belén de Judá }
nos ha nacido el Salvador. } bis

Escuchad, hermanos,
una gran noticia:
Gloria en los Cielos a Dios }
y en la tierra al hombre paz. } bis

Escuchad, hermanos,
una gran noticia:
Dios a su Hijo envió, }
es Jesucristo Salvador. } bis

227

***Vamos a Belén
a ver al Niño-Dios.
Él es nuestro Rey
y nuestro Salvador. (bis)***

¡Ea, no temáis!
acudid presto a Belén.
A un Niño allí veréis,
recostado en un portal.

Gloria en las alturas
al Dios del amor,
y en la tierra paz
a los hombres que ama Dios.

228

***Aleluya, aleluya, }
ha nacido ya el Salvador. } bis***

Voy a proclamar el nombre del Señor,
mi Hijo eres Tú, yo te engendré.

Serán tu heredad las naciones,
la tierra entera bajo tu poder.

Yo te establecí en el monte de Israel,
Tú eres de Sión, Rey inmortal.

Eres Príncipe desde el día
en que naciste con carne mortal.

229

Vamos, pastores, }
que el tiempo pasa, }
vamos a casa del Niño Dios; } bis
allí, postrados, le adoraremos }
y le daremos el corazón. } bis

Pastores a Belén venid con alegría,
vayamos a ofrecer al Hijo de María; ahí,
ahí, ahí está Jesús; ahí, ahí, radiante está
de luz.

Llevemos pues turrónes y miel } para
ofrecer al Niño Enmanuel. } bis
Enmanuel, Enmanuel.

Le llevo en mi morral
almendras y piñones,
también llevo un panal,
mantequilla y requesones;

ahí, ahí, Pan de Vida se hará;
ahí, ahí, Vino que ha de salvar.

Llevemos pues turrónes y miel }
para ofrecer al Niño Enmanuel. } bis
Enmanuel, Enmanuel.

230

***Pastores, venid; pastores, llegad
a adorar, a adorar al Niño
que ha nacido ya. (bis)***

En el portal de Belén
hay estrellas, sol y luna;
la Virgen y San José
y el Niño que está en la cuna.

Al Niño recién nacido
todos le han traído algo;
yo le traigo el corazón;
no encontré mejor regalo.

Ábreme tu pecho, Niño,
ábreme tu corazón;
que hace fuera mucho frío
y en ti sólo hallo calor.

Vamos, amigos, sobre el establo
brilla una estrella: ¿qué puede ser?
— Que de una Madre, joven y bella,
Dios ha acabado de nacer.

***Desde los Cielos al suelo baja,
trigo entre pajas, rosa y clavel.
Quien soles hizo tiembla de frío,
ansia y rocío de Israel. (bis)***

Vamos, amigos, vamos deprisa,
¿qué le podemos ofrecer?
Que nos espera con su sonrisa
Dios-con-nosotros, “Enmanuel”.

Vamos, amigos, vamos cantando,
vamos llevando el don mejor.
Pues no ofrecemos plata ni oro,
sino el tesoro del amor.

Yo soy un pobre pastor
que del monte aquí bajé,
llevo un cordero en los brazos
a Jesús de Nazaret.

***Venid ya –venid ya–,
vamos ya –vamos ya–,
venid ya –venid ya–,
a adorar –a adorar–
al Rey de los Cielos, }
al Rey de los Cielos }
que ha nacido ya. } bis***

Lo mejor de mi cosecha
aquí le vengo a traer,
al Niño recién nacido,
a Jesús de Nazaret.

Los tres Reyes del Oriente
se aproximan al portal
a ofrecer sus corazones
al Cordero celestial.

233

Bajan del monte pastores
llevando tortas y miel.
Los primeros villancicos
ya se oyen en Belén.

Niño Jesús, Hijo de Dios
hoy te cantamos, loando tu amor
En un portal, nacido ha
el Rey de la humanidad.

Bailan alegres las zagalillas }
y el corderillo en sus costillas. } bis

Ha nacido ya Jesús,
venid a verle, zagales;
que Jesús quiere curar
con sonrisas vuestros males.

Vayamos todos a verle,
ofrezcámosle la miel,
y cantemos villancicos
que resuenen en Belén. (bis)

234

Dios ama tanto a los hombres,
que no nos quiere dejar
solos y tristes vagando
por los senderos del mal.

***Desde los Cielos al Hijo nos da,
que de una Madre
nació en un portal.
Gloria de luz y de estrellas,
tierra de carne mortal. (bis)***

En ese Niño tan niño
Dios ha querido juntar
todo lo grande y lo eterno,

toda mi debilidad.

Sólo por Él alcanzamos
la celestial dignidad.
¡Nunca los hombres soñamos
con tanta felicidad!

235

En medio de la noche, }
radiante aurora, }
yo veo en un pesebre }
a Dios que llora. } bis

***Duerme Niño, canta María,
duerme encanto,
duerme mi amor.
¡El Cielo en un portal!
Tú eres una flor
floreciendo en mi rosal.***

En medio de la noche }
un ángel viene. }
Temblores de alegría }
su canto tiene. } bis

En medio de la noche }
de un crudo invierno, }
se duerme poco a poco }

el Dios eterno. } bis

236

Noche de Dios, noche de paz;
claro sol brilla ya,
y los ángeles cantando están:
“Gloria a Dios, gloria al Rey eternal”.
Duerme el Niño Jesús. } bis

Noche de paz, noche de amor,
todo duerme en derredor;
sólo velan mirando la faz
de su Niño, en angélica paz,
José y María en Belén. } bis

Noche de paz, noche de Dios,
al portal va el pastor,
y entre pajas encuentra al Señor;
es el Verbo que carne tomó.
Duerme el Niño Jesús
entre tonadas de amor.

237

*En un portal, hoy en Belén,
al mismo Dios verás nacer.
Hoy en Belén, en un portal,
al mismo Dios verás llorar.*

Cualquier rincón de amor
es cuna de Dios;
cualquier gemir del mal
es un llorar.

Donde hay amor y bien
gozando está Dios;
donde hay dolor y mal,
llorando está.

238

Venid, fieles todos,
entonando himnos.
Venid, jubilosos, a Belén llegad.
Hoy nos ha nacido
el Rey de los Cielos.

***Cristianos, adoremos, } (3)
a nuestro Señor.***

Un ángel del Cielo
llama a los pastores;
que siempre el humilde
cerca está de Dios.
Vamos entonando
himnos de alegría.

Al que es del Eterno

esplendor divino,
veréis hecho Infante en Belén sufrir.
Sufre y llora el Niño
por amor al hombre.

Qué excelso misterio!
¡Qué gran sacramento
descubren los ojos en este portal!:
¡Dios en un pesebre!
¡Dios anonadado!

239

En una cueva en Belén
Dios ha nacido;
María Virgen y Madre
nos da a su Hijo.

***Gloria en los cielos a Dios,
paz en la tierra.
Abrid las puertas al Niño
que está a la espera. (bis)***

La Virgen deja al Dios-Niño
en el pesebre,
pues nadie de entre los hombres
viene a acogerle.

Arrullos tiernos al Niño

se oyen quedos,
callad que duerme la Virgen
al Dios eterno.



240

El camino que lleva a Belén
baja hasta el valle que la nieve cubrió.
Los pastorcillos quieren ver a su Rey;
le traen regalos en su humilde zurrón.
Ro, po, pom, pom, ro, po, pom, pom.
¡Ha nacido en el portal de Belén,
el Niño Dios!

Yo quisiera poner a tus pies
algún presente que te agrade, Señor;

mas Tú ya sabes
que soy pobre también
y no poseo más que un viejo tambor.
Ro, po, pom, pom, ro, po, pom, pom.
¡En tu honor frente al portal tocaré,
con mi tambor!

El camino que lleva a Belén
yo voy marcando
con mi viejo tambor;
nada mejor hay que te pueda ofrecer;
su ronco acento es un canto de amor
al Redentor, al Redentor.
¡Cuando Dios me vio
tocando ante Él, me sonrío!

241

***¿Quién eres Tú? ¿quién eres Tú?
Quiero saber, Jesús, ¿quién eres
Tú?***

***¡Sí, eres Dios! ¡Sí, eres Hombre!
Quiero saber, Jesús, ¿quién eres
Tú?***

Eres el Verbo y un niño que no habla,
vives oculto y eres Tú la Luz.
Eres eterno y naces de una madre,
eres la Vida y mueres en la Cruz.

Eres el Cielo y vienes a la tierra,
eres la fuerza y te vistes de humildad.

Tú que eres grande,
y has hecho cuanto existe,
vienes buscando
mi ayuda y mi amistad.

Eres inmenso y cabes en la cuna,
eres presencia de Dios que se acercó.
Eres misterio y quieres que te toque,
eres la gloria y sufres como yo.

242

Navidad santa, Cielo en pesebre,
fragante aroma de mirtos verdes.
Tiempo de dicha, en el que anhelas
mueran violencias, acaben guerras.
Reino sublime de amor sin tiempo,
Cristo encarnado: el Hombre nuevo.

***Navidad santa, Cielo en pesebre,
con Dios requiebros
de amor celeste.
En plena noche, }
brotes de paz, }
noche que es día }
siempre inmortal. } bis***

Sobre la escarcha del frío diciembre,
la primavera brotar parece.

Suenan canciones meciendo cunas,
que irradian luces sobre las brumas.

De alondra arrullo sobre su nido,
los lloriqueos del Verbo-Niño.

Flor y rocío ya se hermanaron,
Cielos y tierra ya se abrazaron.

Fulgidos rayos emite el Cielo,
que de paz cubren al mundo entero.

Y el llanto amargo y la tristeza
perlas se tornan de risa fresca.

243

***Duerme, duerme, mi Niño
precioso,***

***duerme, duerme, mi Niño Jesús.
Tus ojitos los cierran los sueños,
tan bonitos como un cielo azul.***

***Duerme, duerme,
que eres la alegría,
la esperanza de la humanidad.
Estrellitas te nimbán la cuna
y la gloria llena tu portal.***

Eres, Niño, la luz de nuestras almas.

Eres, Niño, del mundo salvación.
Nuestros pechos de amor
por ti se inflaman.
Te adoramos Jesús, nuestro Redentor.

244

Din, don, dilín dindán, }
repican las campanas. }
Din, don, dilín dindán, }
llegó la Navidad. } bis
Los ángeles cantando }
nos dan la alegre nueva. } bis
Din, don, dilín dindán, }
llegó la Navidad. } bis

***Din, don, dilín dindán, } 3 veces
dilín dindón, dilín dindán.***

Din, don, dilín dindán, }
ya vienen los pastores. }
Din, don, dilín dindán, }
ya llegan al portal. } bis
Los pobres, los humildes }
acuden los primeros. } bis
Din, don, dilín dindán, }
ya llegan al portal. } bis

Din, don, dilín dindán, }

al Dios recién nacido, }
din, don, dilín dindán, }
venimos a cantar. } bis
A Dios que por amarnos }
bajó para salvarnos, } bis
din, don, dilín dindán, }
venimos a cantar. } bis

245

Los tres Reyes de Oriente
ofrecen al Señor,
el oro como a Rey,
incienso como a Dios,
la mirra como a hombre
con plena adoración.
Los tres Reyes de Oriente }
se postran ante Dios. } bis

Dormidito entre pajas
duerme el Verbo Encarnado.
Una mula y un buey
le dan su calor corporal.
También nosotros daremos }
a tan divino Zagal }
el calor de nuestras almas } bis
llenas de amor y paz. }

Duerme sueños celestes

el Hijo recién nacido
para ser la alegría
de un mundo tan corrompido.
La salvación de los hombres }
que en las tinieblas del mal }
estaban tan sumergidos } bis
y en plena oscuridad. }

246

***Al principio, junto a Dios,
existía la Palabra;
era vida en plenitud:
hizo el mundo de la nada;
y, mostrándonos su amor,
se vistió de carne humana.***

Gloria a Dios en las alturas, }
y en la tierra, paz a los hombres. } bis

La Palabra descendió
al llegar la media noche,
y la noche vio la Luz
contemplando a Dios tan pobre.
Se oyen ángeles cantar,
a Belén van los pastores.

Oh Belén, “Hogar de pan”,
no eres tú la más pequeña:

pues el Niño del portal
es el Rey de Cielo y tierra.
Nuestra hambre saciará
este Pan de vida eterna.

247

Pastorcito que vas a Belén,
corre, corre, camina veloz
y verás que ha nacido
en un pobre portal
el Mesías, tu Rey y tu Dios.

***Corre, corre, no te detengas;
ya estás cerca, noble pastor;
que ese Niño que tú buscas }
es del mundo el Redentor. } bis***

Vamos, vamos, con tambores
a los campos de Belén,
y veremos los pastores
por todas partes correr.
Todos corren a porfía,
todos oyen la señal:
es el Hijo de María
que ha nacido en un portal.

Ángeles en las alturas,
con sus voces de cristal,
van cantando Gloria al Niño,
a los hombres cantan paz.

Gloria in excelsis Deo. } bis

Niño que de noche vienes,
no nos dejes de mirar;
si tus ojos se durmieran,
el amor los abrirá.

Hoy se cumple su promesa:
Nuestro Dios nos va a salvar.
Con los ángeles cantemos
para siempre su bondad.

Una luz brilló en la noche,
un ángel canta en el Cielo:
ha nacido de María,
Jesús, el Dios verdadero.

***Toquemos, cantemos
al Rey de Belén.
Toquemos, cantemos
al Niño Emmanuel.***

***Postrados en tierra
digamos con fe:
Santo, Santo, Santo es }
el que ha nacido en Belén. } bis***

¡Tanto amó el Padre a los hombres,
tanto los quiso salvar,
que mandó a su mismo Hijo
a tomar carne mortal!

Esta noche es Nochebuena,
noche de amor y alegría.
Dios ha bajado a la tierra
y se nos da por María.



Ha nacido el Niño Dios }
 en un humilde portal, }
 es Jesús, el Salvador, }
 el Príncipe de la Paz. } bis

En sus ojos lindos como los luceros
 brilla la esperanza de la humanidad;
 es la luz del Padre, es la luz del cielo,
 es la luz que enciende el amor y la paz.

***Príncipe de la paz,
 príncipe de la paz,
 haz que todos tengamos
 la paz de Navidad. (bis)***

Tiene como trono una pobre cuna
 y como palacio un humilde portal.
 y como corona Él tiene una estrella
 en cuya luz brilla el amor y la paz.

¡Ven Jesús!, exclamaba María,
 ilumine a los hombres el Sol!
 ¡Ven Jesús! de mi seno a mis brazos,
 le decía en romances de Amor

Sufres ya, Jesús, en tu corazón,

***de los hombres su gran desamor.
A la Cruz, mi Bien,
te habrán de llevar
aunque vienes al mundo a salvar.
Gózate, sin embargo, en nosotros
y en los hombres
que siempre vendrán
a escuchar tu canción amorosa
que en la Iglesia tu prolongarás.***

Como el rayo de sol atraviesa
sin romper ni manchar el cristal
así en Niño nació de la Virgen
conservando su virginidad.

Bienvenido, Cordero Divino;
bienvenido, pequeño Enmanuel;
el regalo de Dios a los hombres
se nos dio por María en Belén.

252

El sendero de Belén
va subiendo, va subiendo;
suben María y José
y el amor que llevan dentro.
El sendero de Belén
va subiendo, va subiendo;
sólo subirán por él

los que aman como ellos.

***El sendero de Belén
va subiendo hacia el portal,
sólo subirán por él
los que aman de verdad.***

El sendero de Belén
es estrecho, es estrecho;
pasan María y José
y un pedacito de cielo.
El sendero de Belén
es estrecho, es estrecho;
sólo pasarán por él
los sencillos como ellos.

253

***¡Ay! del Chiquirritín,
chiquirriquitín,
metidito entre pajas,
¡ay! del Chiquirritín,
chiquirriquitín,
queridín, queridito del alma.***

Entre un buey y una mula
Dios ha nacido
y en un portal humilde
lo han recogido.

Zagales y pastores
van a adorarle;
vienen con alegría
de todas partes.

Por debajo del arco
del portalico
se descubre a María,
a José y al Niño.

254

***Zumba, zúmbale al pandero,
al pandero y al rabel,
toca, toca la zambomba,
dale, dale al almirez.***

Esta noche nace el Niño
entre la escarcha y el hielo,
quién pudiera, Niño mío,
acurrucarte en mi pecho.

Hágale, Señor José,
a este Niño una cunita,
aunque ¿qué cuna mejor
que los brazos de María?

Guardadito aquí en el pecho

yo le llevo el mejor don,
al Niño-Dios que ha nacido
le llevo mi corazón.

255

***¡Venid, venid zagales, }
venid, venid a adorar }
al Rey de los cielos, }
que ha nacido ya! } bis
¡Venid, venid pastorcillos,
venid, venid a adorar
al Rey de los cielos }
que ha nacido ya. } bis***

Niño chiquito, Niño bonito,
aquí te vengo a adorar.
Rey de los Cielos, Jesús amante,
yo también te quiero amar.
Con infinito cariño
por mi salvación has nacido,
y entre pajas acogido
en un humilde portal.
¡Niño chiquito, Niño bonito,
gloria de la humanidad!

Gloria divina, precioso Infante,
te rindo adoración.
De mis pecados y mis ofensas

imploro tu compasión.
Con porte muy refinado
ofreces al mundo tu corazón,
donándole con largueza
raudales de paz y amor.
Del Padre Eterno la complacencia,
te adoro con devoción.

256

***Sueño divino tiene
mi tierno Infante.
Su boquita entreabierta,
su faz radiante.
¡Qué Niño tan precioso!
¡Es como un cielo!
Parece que me mira
y está durmiendo. Ah...
Parece que me mira
y está durmiendo.***

Duerme, Niño,
al mecerte con mucho cariño
que te arrullo con el eco
de un tierno murmullo.
Duerme, duerme, }
no te despiertes, no, }
que te mece el latido, }
el latido de mi corazón. } bis



257

*Portalico de pajas que das cobijo
a José y María junto a su Hijo.
¡Quién la suerte tuviera de albergar
a la Sagrada Familia por Navidad,
a la Sagrada Familia por la Navidad.*

San José cuida del lecho
y María al Niño da el pecho.
¡Quién pudiera mecerte, divino Niño!
¡Quién pudiera arroparte
y darte cariño!
El Rey del Cielo duerme y descansa
con sus manitas entrelazadas.

Tiene los ojos como luceros.
Jesús, mi Niño ¡cuánto te quiero!

***Pobre hogar de pastores, nido
divino,
que acogiste en la tierra
a Jesús Niño.
¡Quién la suerte tuviera de
albergar
a la Sagrada Familia por Navidad,
a la Sagrada Familia por la
Navidad.***

Un pesebre de humilde paja
guarda al Niño como una alhaja.
¡Quién pudiera cubrirle el cuerpecito
con pañales de seda y oro bonitos!
Los angelitos cuidan sus sueños
y de estrellitas forman el Cielo
Un dulce aroma llena la estancia
y se respira suave fragancia.

258

Noche anunciada, noche de Amor.
Dios ha nacido, pétalo y flor.
Todo es silencio y serenidad.
Dios ha nacido: es Navidad.

En el pesebre, mi Redentor
es Mensajero de Paz y Amor.
Cuando sonríe se hace la luz
y en sus bracitos crece una cruz.

*** ngeles y hombres sobre el portal.
Dios ha nacido: es Navidad.***

Esta es la noche que promet o
Dios a los hombres, y ya lleg o.
Es Nochebuena, no hay que dormir.
Dios ha nacido, Dios está aquí.
Dios está aquí.

259

La Virgen, con gran dolor,
deja al Niño en el pesebre
pudiendo tenerlo en brazos }
y en su regazo mecerle. } bis
Y es que movida por Dios
así expres  para siempre:
que cuando Dios viene al mundo
los hombres están ausentes. } bis

***No dejes, Madre, a Jesús
este año en el pesebre
pues cuando llegue al altar
queremos estar presentes,***

***y que en nuestro corazón
puedas con gozo ponerle.
¡Abramos a Dios las puertas!
¡Que no haya quien se las cierre!***

Estando el mundo en tinieblas
una luz grande brilló:
Jesús que es la luz del mundo }
en un establo nació. } bis
Hoy nace para nosotros,
Jesús nos viene a salvar.
El mundo sigue en tinieblas,
sediento de amor y paz. } bis

Al ver a Dios en Belén
que por amor se hace Niño
yo siento mi corazón }
“robado” y estremecido. } bis
Con su mirada divina
contempla todos los siglos;
viéndome a mí entre los hombres
se goza si le recibo. } bis

260

Soy un pobre pastorcito
que camina hacia Belén,
voy buscando al que ha nacido }
Dios con nosotros, Manuel. } bis

***Caminando, camina ligero,
no te canses, no, de caminar,
que te esperan, José y María, }
con el Niño en el portal. } bis***

Guardadito aquí en el pecho
yo le llevo el mejor don,
al Niñito que ha nacido }
le llevo mi corazón. } bis

Cansadito, no me canso,
yo no me canso de andar; voy buscando
al Dios del Cielo, }
voy buscando al Mayoral. } bis

261

El silencio de la noche }
trae un canto celestial: } bis
Gloria a Dios en la alturas
y en la tierra al hombre paz.
La noche de Nochebuena, }
Nochebuena Navidad. } bis

Silencio, un niño llora }
en Belén en un portal, } bis
portento de los portentos,
el cielo en la tierra está.

Que cante de gozo el mundo }
y que aprenda hoy a adorar. } bis

***Niño hermoso dime,
dime Niño hermoso
cuán grande es tu amor,
que para abrazar al mundo
te haces criatura siendo el
Creador,
un misterio incomprensible
que envuelve hoy la tierra,
nace en ella Dios.***

Quien te mira entre las pajas
impregnado en fe y amor,
descubre que tú le dices:
ábreme tu corazón.
Mi alma Niño querido
está abierta de par en par,
entra dentro que hace frío
y yo te haré descansar.

262

***Gloria, gloria a Jesús,
gloria porque es Navidad,
gloria al amigo que vino }
a traer al mundo paz. } bis***

Es la mejor semilla
sembrada en nuestra tierra, es la mejor
espiga que hay en nuestro trigal. Es la
mejor sonrisa } que alegra nuestra casa,
} es la más suave brisa } con que se viste
el mar. } bis

Es el mejor regalo
que pudo Dios hacernos, es el mejor
hermano que nos pudo tocar. Es el mejor
anuncio } que el cielo nos envía, } es la
mejor noticia } que se puede esperar. }
bis

263

***¿Qué están tocando
las campanas de Belén?
¿Qué están cantando
con sus sonos de alegría?
¿Qué están gritando
con el bronce de su fe?
Están diciendo que
Dios nace de María.***

Las campanas de Belén están sonando
porque al ser Dios nuestro amigo
su promesa es realidad.
En el Cielo hay mil ángeles cantando:

“Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra al hombre paz”.

264

***¡Ay, qué lindo y que bello, }
qué gracioso el Niño está! }
Sus ojitos ya se entornan }
¡ay! sí, sí, yo le quiero arrullar. }
bis***

Pastores y zagalas,
venid, venid, llegad
y al Niño que ha nacido
festivos adorad.

Su Madre le cobija y besa sin cesar
al verle desnudito en pajas reposar.

Nacido de una Virgen,
de Dios el Hijo ya,
al Cielo da la gloria,
la paz al hombre da.

Vosotros, sus amigos,
venidle a acompañar,
adoradle rendidos
y amadle sin cesar.
Adorad, entre pajas,
su inmensa majestad,
su grandeza en el heno,

su gloria en la humildad.

265

***¡Bienvenido a nuestro suelo!,
manso Cordero divino,
que en Belén recién nacido,
cambiaste la tierra en Cielo.***

Blanco lirio florecido
la noche de Navidad,
en la cumbre del Calvario
¡cómo te deshojarán!...
Eres tú, Niño divino
blanco de contradicción;
todo el que no esté contigo }
está contra ti, ¡mi Amor! } bis

Precedido por la aurora,
la Virgen de Nazaret,
ha nacido el Sol divino:
el esperado Enmanuel.
Qué misterio sorprendente,
Dios hecho niño en Belén!...
¡Ay!, qué amor Dios }
tiene al hombre, }
que en él a su Hijo ve. } bis

Los pastores fueron fieles

a la llamada de Dios,
y acostado en un pesebre
hallaron al Salvador.
Con cariño lo adoraron,
María les sonrió,
y por sencillos y humildes }
robaron su Corazón. } bis

266

En noche plácida, repleta de amor,
del alto del cielo descende el Señor,
al alma sencilla llega el Redentor.
Ángeles del cielo, anuncian a Israel:
“Hoy pobre en Belén ha nacido Dios,
venid, adorad al Salvador”.

***Cantad los ángeles:
“¡Gloria al Altísimo!”
Abrid el alma,
llenadla de amor.***

Camino de piedras y espinas,
andando camino a Belén
pastores, labriegos y pobres
al Niño Jesús quieren ver.
Le llevan humildes regalos
le entregan su corazón,
y el Niño sonríe al mirarlos

adoran al Hijo de Dios.

267

Pastorcitos de Judea,
una nueva os quiero dar,
os quiero dar:
el Mesías ha nacido, }
duerme en un pobre portal. } bis

***Gloria en el Cielo, paz en el suelo,
suene el cantar de la Navidad.
Din di lin din, din di lin dan.
En el huerto de María }
ha florecido un rosal. } bis***

Reclinado en un pesebre
hallaréis al Redentor, al Redentor,
envuelto en pobres pañales }
tiembla de frío y amor. } bis

268

Duérmete mi vida,
duérmete mi dueño
duérmete cariño mientras yo te beso.
¡Oh Jesús! ¡Buen Jesús!
Duérmete mi cielo,
duérmete cariño mientras yo te beso.

***Ro mi Niño ro, ro mi Niño ro ...
cierra tus ojitos que te canto yo.***

Venid los pastores y con gran cariño,
cantadle a este Niño
que se va a dormir, cierra sus ojitos
que en su humilde cuna
mientras le besa la Virgen Pura.

Cierra, mi Jesús, tus ojitos bellos
que vendrán los ángeles
a velar tu sueño
y los angelitos le mecén su cuna
mientras le besa la Virgen Pura.

269

¡Ay María! si la noche es fría,
nació la alegría trayendo la paz.
En pañales de pobre lo envuelve
de cuna un pesebre, de casa un portal.
Como alientos calienta una mula
y un buey que le ayuda,
pues se va a enfriar
ese cuerpo de Dios chiquitito,
menudo y rubito que dormido está.

***¿Cómo le cantaré al Niño?
¿Qué cosas le diré al Niño Pastor?***

***Y ¿Cómo vestiré al Niño?
que es luz de paz y bien, de amor.***

Los pastores cantan de alegría
que ya llegó el día que es ya Navidad,
al Mesías, al Rey de los Cielos,
de Dios el Cordero, que ha nacido ya.
Unos ángeles vienen diciendo
que ya todo es nuevo en la humanidad
y ya brilla en Belén un lucero
que anuncia el misterio de la Navidad.

270

Allá en Oriente ha nacido
la justicia y la bondad.
Es Dios mismo que hecho hombre
al mundo viene a salvar.

***¡Venid, llegad, venid, }
venid a adorar! }
Cantad al Niño, ya dormidito, } bis
cantad al Niño muy despacito. }***

Aaa ...

¡Venid, venid pastorcitos, que
en el pesebre llorando está!

La luz vino a las tinieblas
y éstas no la recibieron,
y en un pesebre Dios llora, los
ángeles tiemblan al verlo.

271

Nunca suenan las campanas
con tan dulce claridad
como cantando las glorias
de la hermosa Navidad.

***Es porque cantan la noche feliz,
es porque cantan la noche sin par
en que Dios Niño ha nacido
y en el mundo ha de reinar.***

Es la voz de las campanas
eco de angélico son;
es el anuncio festivo
de gloria y de redención.

1

Dios te salve,
Reina y Madre de Misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.

A ti llamamos
los desterrados hijos de Eva.
A ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros

esos tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Oh clementísima, oh piadosa,
oh dulce Virgen María.

Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos
de alcanzar las promesas
de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

2

El Señor te ha bendecido,
Virgen María,
más que a todas
las mujeres de la tierra;
ha glorificado tu nombre
de tal modo
que tu alabanza está siempre
en la boca de todos.

3

Acordaos,
oh piadosísima Virgen María,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido
a vuestra protección,
implorando vuestra asistencia
y reclamando vuestro socorro,
haya sido abandonado de Vos.
Animado por esta confianza
a Vos también acudo,
oh Virgen de las vírgenes,
oh tierna Madre mía.
Y, aunque gimiendo
bajo el peso de mis pecados,
me atrevo a comparecer
ante vuestra presencia soberana.
No desechéis, oh madre de Dios,

mis humildes súplicas,
antes bien, escuchadlas
y acogedlas favorablemente. Así sea.
Refugio de los pecadores,
rogad por nosotros.

4

Salve, Reina de los cielos
y Señora de los ángeles;
salve raíz, salve puerta
que dio paso a nuestra luz.
Alégrate, virgen gloriosa,
entre todas la más bella;
salve, oh hermosa doncella,
ruega a Cristo por nosotros.

5

Santísima Virgen,
yo creo y confieso
vuestra Santa e Inmaculada
Concepción pura y sin mancha.
¡Oh Purísima Virgen!,
por vuestra pureza virginal,
vuestra Inmaculada Concepción
y vuestra gloriosa cualidad
de Madre de Dios,
alcanzadme de vuestro amado Hijo
la humildad, la caridad,

una gran pureza de corazón,
de cuerpo y de espíritu,
una santa perseverancia en el bien,
el don de oración,
una buena vida y una santa muerte.
Amén.

6

Oh Señora mía, oh Madre mía,
yo me ofrezco enteramente a vos;
y en prueba de mi filial afecto
os consagro en este día
mis ojos, mis oídos,
mi lengua, mi corazón;
en una palabra, todo mi ser.
Ya que soy todo vuestro,
oh madre de bondad,
guardadme y defendedme
como cosa y posesión vuestra.
Amén.

7

¡Oh clementísima Virgen María,
Madre de Dios, Reina del Cielo,
Señora del mundo,
Júbilo de los santos,
Consuelo de los pecadores!
Atiende los gemidos

de los arrepentidos;
calma los deseo de los devotos;
socorre las necesidades
de los enfermos;
conforta los corazones
de los atribulados;
asiste a los agonizantes;
protege contra los ataques
de los demonios
a tus siervos que te imploran;
guía a los que te aman al premio
de la eterna bienaventuranza,
donde con tu Hijo Jesucristo
reinas felizmente
por toda la eternidad.
Amen.

8

Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios,
no deseches las súplicas
que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre
de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.
Amén

9

Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta;
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y quiere levantarse.
Ante la admiración de cielo y tierra
engendraste a tu santo Creador
y permaneces siempre Virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.

10

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón;
mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía. Amén.

SECUENCIA del ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
Divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos,
por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Amén. Aleluya.

ACLAMACIONES AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, virgen y madre.

Bendito sea san José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del
Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los
muertos,
y subió a los cielos,
está sentado a la derecha de Dios, Padre
todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y
muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia
católica,
la comunión de los santos, el perdón de
los pecados,
la resurrección de la carne y la vida
eterna. Amén.

CREDO NICENO- CONSTANTINOPOLITANO

Creo en un solo Dios, Padre
Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre
antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las
Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la
derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo,
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una,
santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

ACLAMACIONES DESPUÉS DE LA CONSAGRACIÓN

1ª ACLAMACIÓN:

“Este es el Misterio de la Fe”.
o bien:

“Este es el Sacramento de nuestra Fe”.

Respuesta:

“Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu Resurrección,
ven Señor Jesús”.

2ª ACLAMACIÓN:

“Aclamemos el Misterio de la Fe”.

Respuesta:

“Cada vez que comemos de este Pan
y bebemos de este Cáliz
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas”.

3ª ACLAMACIÓN:

“Proclamemos el Misterio de la Fe”.

Respuesta:

“Sálvanos, Salvador del mundo,
que nos has liberado
por tu Cruz y Resurrección”.

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame,
Cuerpo de Cristo, sálvame,
Sangre de Cristo, embriágame,
Agua del Costado de Cristo, lávame,
Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús! óyeme,
dentro de tus llagas, escóndeme,
no permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme,
en la hora de mi muerte, llámame,
y mándame ir a Ti,
para que con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos. Amén.

AL ARCÁNGEL SAN MIGUEL

Arcángel San Miguel,
defiéndenos en la batalla,
sé nuestro amparo contra la perversidad
y asechanzas del demonio.
“Reprímale Dios”, pedimos suplicantes.

Y tú, Príncipe de la celestial milicia,
lanza en el infierno, con el divino poder,

a Satanás y a los otros espíritus malignos
que para perdición de las almas
vagan por el mundo. Amén.

AL ÁNGEL CUSTODIO

Ángel de mi Guarda, dulce compañía,
no me desampares ni de noche ni de día.
Si me desamparas ¿qué será de mí?
Ángel de mi Guarda, ruega tú por mí.

ACTO DE CONTRICCIÓN

Señor mío Jesucristo,
Dios y Hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío;
por ser Vos quien sois, Bondad infinita,
y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón
de haberos ofendido;
también me pesa
porque podéis castigarme
con las penas del infierno.

Ayudado de vuestra divina gracia,
propongo firmemente nunca más pecar,
confesarme y cumplir la penitencia
que me fuera impuesta.
Amén.